



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE LENGUAS



LOS LÍMITES DE LA TRADUCCIÓN EN EL CASO DE AMANDA GORMAN

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUAS

PRESENTA:

MARIO GUILLERMO ROJAS ORTEGA

DIRECTOR DE ENSAYO:

DR. MAG. PHIL. ROBERT STINGL

TOLUCA, MÉXICO

2024

ÍNDICE

Prólogo: un par de días en enero.....	2
La génesis de la controversia.....	5
¿Quién es Amanda Gorman?	11
Los poetas inaugurales.....	13
La paradoja de la casa de muñecas.....	16
Los efectos del racismo.....	23
Destellos modernos (apropiación cultural y cultura de la cancelación)	29
Argumentos en torno a la polémica.....	35
La odisea de la traducción.....	48
Precisiones sobre la traducción literaria.....	53
Límites en la traducción.....	59
Traducción futurista.....	65
<i>The Hill We Climb</i> de Amanda Gorman.....	70
Análisis hermenéutico de <i>The Hill We Climb</i> de Amanda Gorman.....	75
Conclusiones.....	79
Fuentes de información.....	83
Apéndice.....	96

Prólogo: un par de días en enero

Una historia clásica necesita de un prólogo para contextualizar al lector, para guiarlo en el recorrido de una historia real y verídica, para mostrarle el propósito desde el primer párrafo. No sólo es posible hallar un prólogo al inicio de un ensayo o de una historia fantástica, sino también en los recovecos de la realidad. En esta ocasión, lo que se redacta es un *prólogo espacial*, un prólogo que se sitúa antes de los eventos principales.

Si el teclado del ordenador y la mente lo permiten, la sucesión de eventos comenzará aquí, en el siguiente punto. Si se odian los preámbulos y se desea ser breve y conciso, aquí empieza el asunto:

En la primera escena, en Washington, Donald Trump se hallaba molesto por su derrota electoral. En la segunda, los ecos en los pasillos del Capitolio se volvían insoportables. Finalmente, en la tercera, la celebración democrática del Congreso había sido interrumpida. No había sospecha alguna de que ¡el Capitolio estaba siendo invadido por *partidarios de la grandeza estadounidense!* (Levy *et al.*, 2021) Y no, no era la escena de una película distópica, sino el flujo noticioso del *Wall Street Journal*: así fue como la histeria invadió a grupos rebeldes que apoyaban a Donald Trump. De un momento a otro, la conversación había sido alterada: si un minuto antes los ciudadanos habían estado hablando sobre los glaciares, al siguiente se hablaba sobre “El motín al Interior del Capitolio”.

Una ola de patriotismo artificial tomó por sorpresa a los ocupantes del edificio. Sin embargo, en medio de este grupo de radicales, también se hallaban miembros de un mundo alternativo, lejano e irreal: el de las teorías conspirativas (Tolan *et al.*, 2021). ¡La catástrofe había aterrizado en Washington D.C.! Un frenesí maniático bombardeaba al mundo con una actualidad ineludible, pero, también, inesperada y amenazante.

No obstante, días después, la investidura de Joe Biden se erigiría como una celebración de la esperanza y el cambio. Se trató de un sentimiento de consuelo

que, en parte, fue inspirado por las motivadoras letras de *Firework*¹ que entonó Katy Perry. Sin embargo, como era de esperarse, este día de finales de enero también mostró ecos de la invasión al Capitolio. El más conmovedor, quizás, el hecho de que Eugene Goodman (defensor de la seguridad del edificio) acompañara a Kamala Harris hasta su silla (BBC News, 2021). Era lógico que los recuerdos de un evento tan traumático, como lo fue la catástrofe debajo de la cúpula, aún persistieran en las mentes de los asistentes. Después de todo, el mundo volteó a ver a Estados Unidos; sólo que esta vez, por razones deshonrosas y vergonzosas.

En medio de la celebración demócrata, Lady Gaga y Jennifer López hicieron sus apariciones respectivas, cantando y elevando el espíritu de los estadounidenses al unísono (Foussianes, 2021). Ese también fue el día en que una poeta desconocida apareció en las pantallas y en las mentes de los soñadores. Su nombre era Amanda Gorman. Y, sin lugar a duda, su poesía no falló en conmover tanto a los espectadores nacionales como internacionales (BBC News, 2021). En sí, no pudo haber sido de otra forma, puesto que su poema *The Hill We Climb* se inspiró en gran variedad de musas (entre ellas, las presentes en los discursos de Frederick Douglass y Abraham Lincoln), aunque la más persistente, quizás, fue la internalizada por el terror que envolvió al Capitolio días antes (Bykowicz, 2021). Sea como sea, Washington se halló en una espiral interminable, en la que el terror y la esperanza se debatían por reinar. Por momentos, uno sublimaba al otro. Por momentos, ambos se mezclaban en inverosímil armonía. Por momentos, incluso, aparentaban haberle legado su sitio al otro. Sin embargo, permanecieron en el mismo sitio, esperando el instante idóneo para liquidar al otro.

Esta fue la primera ocasión en la que el nombre de Amanda Gorman se internó en los oídos del público. Esta fue la primera ocasión en la que las sílabas de su poesía sensibilizaron a los oyentes. Por lo demás, su influencia inmediata es la responsable de este ensayo, la cual será perceptible hasta su última página.

¹ Perry, K. (2010). *Firework* [Canción]. En *Teenage Dream*. Capitol Records.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Una vez que ya se han sentado las bases para delimitar el problema principal, esta precueta redaccional no puede extenderse por una página más. Su propósito se agota en este instante.

Este es el fin del prólogo

La génesis de la controversia

La historia comienza de una forma clásica: con un par de personajes y una multitud de escenarios de película. La controversia gestante tomó la forma de gotas en un vaso. Estas fueron acumulándose gradualmente hasta que el líquido se derramó, provocando que los espectadores irremediablemente se enteraran del asunto.

Estrella internacional, Amanda Gorman halló el camino para que su poesía llegase a las mentes del mundo (Cain, 2021). Su trabajo fue trascendiendo fronteras, ríos, praderas y desiertos, conmoviendo a los que estuvieran dispuestos a detenerse y escuchar. En un momento dado, su libro finalmente llegó a Países Bajos, donde el papel estelar de traductora, dentro de la casa de edición Meulenhoff, fue obtenido por Marieke Lucas Rijneveld (Rijneveld, 2021 en Ankel, 2021). En Holanda, un país tanto liberal como polémico, la poesía de la señorita Gorman había hallado su nicho ideal. Sólo era cuestión de tiempo para que la traducción terminara de *empollarse* y que los *diminutos pollitos resultantes* comenzaran a entonar versos. Lamentablemente, el proceso de traducción pronto hallaría ciertos baches en el camino.

No hay que olvidar que Países Bajos fue uno de los primeros 17 países elegidos para comenzar a difundir la poesía de Gorman. Probablemente, en otras circunstancias, aquel arte poético pudo haber conducido a una revolución, a un despertar de conciencias civiles... (Barrios, 2021; Mabanckou, 2021 en Tremblay, 2021). Ahora, nunca se sabrá qué pudo haber sucedido.

Un par de bloques temporales después, una artista holandesa (Zaire Krieger) inició un debate holístico al hablar sobre la traducción futura que se esperaba de Rijneveld (Krieger, 2021 en Caplan, 2021). *“How salty on a level from one to the Dead Sea am I going to sound when I say that tons of female spoken word artists of color (Babs Gons, Lisette Maneza, etc.) could have done this better?”* (Krieger, 2021, cit. por Caplan, 2021). Esto constituyó el inicio de una polémica que estaba destinada a dividir al mundo de la traducción.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Inicialmente, la casa editorial trató de vincular a Rijnveld y a Gorman. Tristemente, la efectividad de esta táctica no duró demasiado (Meulenhoff, 2021 en Caplan, 2021). El punto álgido estaba por llegar: otras opiniones aún no llegaban a los oídos de la comunidad internacional (Caplan, 2021). Estaba claro que un evento mayor ya se cocinaba...

Tiempo después, llegó el turno de Janice Deul (Caplan, 2021). De acuerdo con ella, el asunto carecía de un sentimiento común, al haberse elegido a una persona con el color de piel equivocado (Deul, 2021). Justo así, con un par de palabras en el diario, la columnista holandesa contribuyó al inicio de una conversación sobre racismo y traducción literaria. Ciertas voces miraron el dilema como un evento sin precedentes. En su caso, el mundo traductológico se dividió y una pila de dudas no tardó en surgir.

No pasaron demasiados días antes de que Rijnveld se deslindara del proyecto (Flood, 2021), un evento de naturaleza inocente que contribuyó a brindarle una capa adicional de significado al acontecer traductológico. Incluso, un cierto número de versos catárticos fueron creados por ella misma para liberar su mente de lo sucedido (Ankel, 2021). Y justamente era de esperarse que así sucediera. Después de todo, el arte debía hallar un nicho para los sentimientos existentes.

En las génesis de los eventos importantes, siempre hay un elemento desencadenante que lleva a otros más. Y así, los acontecimientos van aumentando sus entregas, siguiendo la naturaleza de las novelas: trilogías, series y antologías. No hay un límite para el destino; ni mucho menos, una fuerza premonitoria: nunca se sabe cómo culminarán los casos. Lo único que se sabe es que esto conlleva a una reevaluación de los procesos en un determinado campo de acción. Sobre todo, se debe aceptar que las circunstancias ya no pueden ser las mismas: un precedente ha venido a marcar un antes y un después. Se puede hablar de un parteaguas o, incluso, de una situación limítrofe.

En una aventura como esta, sólo es posible señalar a los autores de las críticas. Se piensa en el mecanismo de sus mentes y en la audacia de sus bolígrafos. Lamentablemente, no se toma en consideración el sentir de personajes

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

desafortunados como Rijnveld. Quizá, en una escala distinta, su experiencia pueda ser comparable a la de un estudiante de la Facultad de Lenguas, cuando se le pregunta y se le minimiza por sólo conocer uno o dos idiomas.

Sin embargo, la polémica no terminó con Rijnveld. Un par de granos después en el reloj de arena, las dudas llegaron a territorio español. Esta vez, los reflectores se concentraron sobre Víctor Obiols, un experimentado traductor en el campo literario (AFP, 2021). Para este momento, era obvio que el cuestionamiento de los traductores de Amanda Gorman se volvería extensivo. Sólo era cuestión de tiempo para que la polémica traductológica e identitaria, iniciada por Deul (2021) y Krieger (2021 en Caplan, 2021), trascendiera fronteras.

Es en este punto en el que, retomando las paráfrasis anteriores de Flood (2021), Krieger (2021 en Caplan, 2021), Caplan (2021), Deul (2021), Rijnveld (2021 en Ankel, 2021) y Ankel (2021), se comienza a hablar sobre “los límites en la traducción”, sobre aquellos obstáculos lingüísticos y cognitivos que causan problemas en la comprensión, transformación y presentación del mensaje en la lengua número dos. No obstante, la traducción no es el único sitio intelectual en el que existen barreras: las mentes del milenio piensan que un hombre no puede ser feminista, que una mujer no puede identificarse con sentimientos masculinos, que un matemático no puede comprender un poema, o que la religión y la ciencia tienen que hallarse en eterno conflicto. Pareciese que la vida inicia y termina en las diferencias que separan, y que el objetivo final es superar al otro continuamente.

Sorpresivamente, en esta segunda ocasión, el traductor seleccionado por *Univers* no tuvo opción como Rijnveld, puesto que la decisión de retirarle su puesto había sido determinante (AFP, 2021). Era notorio que la filosofía que afirmaba las diferencias entre los participantes del proceso comenzaba a ser interiorizada. La traducción de Obiols ya se hallaba sobre un escritorio ejecutivo, en espera de su aprobación, pero finalmente se decidió que la traducción no encapsulaba el sentimiento que se esperaba (Cambon, 2021). Esto constituyó el segundo asalto al mundo de la traducción.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Por un instante pareció que la transmisión de un poema que había unido los corazones estadounidenses estaba destinada a infravalorar a todo el que osara a traducirlo. Lentamente, el caso de las traducciones internacionales de Amanda Gorman se volvía una causa célebre.

Mais si je ne peux pas traduire une poète, car elle est une femme, jeune, noire, américaine du 21^e siècle, alors je ne peux pas non plus traduire Homère parce que je ne suis pas un Grec du 8^e siècle av. J.-C. ou je ne pourrais pas avoir traduit Shakespeare parce que je ne suis pas un Anglais du 16^e siècle² (Obiols, 2021, cit. por Cambon, 2021).

Así se retrata, en parte, una de las reflexiones que Víctor Obiols proporcionó, al respecto de este tumulto traductológico. Y si se piensa con cuidado, justamente esas analogías son el resumen de lo que sucedió: se buscó a un ser único, asumiendo que pudiera sentir y percibir de la misma forma que la autora original.

Pasando al dominio teórico y científico, es posible afirmar que la traducción no puede ser restringida a unos pocos, puesto que todos tienen acceso al mismo mundo globalizado. Si la noción de un traductor insensible a los mensajes que recibe, procesa y retransmite implica fatalidad en el oficio, también lo implica el deseo de hallar un traductor manufacturado especialmente para la ocasión. Se debe hallar la forma de *entrar en el papel del otro* para poder mirar al mundo con un juego distinto de ojos, sin perderse a sí mismo.

Para llegar a ese punto, un traductor debe volverse tan versátil como un actor de cine. Si esta noción es aceptada, el método de actuación idóneo está a la vista: el análisis hermenéutico. Al final de cuentas, no sería nada fuera de este mundo contar con una introducción teórica para adentrarse en el mundo del autor original. De hecho, así pasa en otras modalidades del arte: primero tienen que sentarse las bases para, después, poder construir sobre ellas. Es notorio en el cine y en la literatura, pero también en las exposiciones de arte y en el mundo de la música:

² “Pero si no puedo traducir a una poeta, porque ella es una chica negra y estadounidense del siglo XXI, eso quiere decir que tampoco puedo traducir a Homero porque no soy un griego del siglo octavo antes de Cristo. Y entonces, no podría haber traducido a Shakespeare porque no soy un hombre inglés del siglo XVI” (Obiols, 2021, cit. por Cambon, 2021).

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

existe una búsqueda eterna por el contexto de los orígenes. Sin embargo, cuando no se cuenta con él, es la tarea de estos mediadores culturales (o sea, los traductores) rellenar los espacios con los acercamientos más próximos que puedan hallar. Ellos se han vuelto las mentes maestras detrás de los juegos de palabras, las luces que iluminan los pasajes oscuros de un libro y las voces de razón que transmiten ciencia, arte, humanismo y demás.

El análisis hermenéutico es, incluso, defendido entre líneas por Julio Cortázar en su *Diario para un cuento*: “[los hombres] mandaban los regalos con mensajes casi siempre románticos en los que por ahí irrumpían referencias tan concretas que se me hacía difícil traducírselas en voz alta a las chicas [...]” (Cortázar, 1983, pp. 146-147). Tómese la cita anterior del argentino como la instancia en la que se resalta la complejidad de lidiar con un mensaje opaco. Sin la comprensión cabal de las “referencias tan concretas” que aquejan a Cortázar, la interpretación del mensaje por traducir y el resultado final del proceso peligran.

Volviendo al problema, lo más sorprendente es la intervención de Amanda Gorman. Por un momento pudo haberse pensado que ella había permanecido ajena a esta bizarra *revolución del oficio*, pero no fue así, puesto que ella misma ya había interiorizado el concepto de *traductores hechos a la medida* (un hecho que Santiago Artozqui, el hombre que tradujo el poemario *Call us what we carry* para la editorial *Fayard*, menciona y considera absurdo en entrevista con Samoyault, 2022). De hecho, incluso se llegó a hablar de una petición surgida con respecto a la labor de Víctor Obiols, que tuvo como resultado su descalificación (Geli, 2021). En un planeta ultrasensible como este, puede que la tendencia continúe. Sin embargo, ¿qué sigue? ¿Cuál será la siguiente prohibición para los traductores?

En otras perspectivas, el problema principal radicó en la minimización del poema frente a una conversación de corte purista: la lucha por la justicia social se volvió similar a aquel hombre político que deseaba escapar de una dictadura, sólo para llegar a una nación nueva y convertirse él mismo en un dictador no tan distinto a los que repudiaba (Barrios, 2021).

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Lejos de hablar de “los buenos” y de “los malos”, debe reconocerse que los comentarios de Janice Deul (2021) también han tenido aciertos: han contribuido a atraer atención hacia la labor de un traductor. Gracias a ellos, los traductores han comenzado a dejar de ser percibidos como diminutos seres detrás un gran telón (Barrios, 2021). Ahora tienen nombre y apellido: son las mentes al interior de rostros que habían permanecido anónimos por años y años.

Ciertamente, esto es una conversación sobre “cultura de la cancelación”, racismo (Koutchoumoff Arman, 2021) y apropiación cultural: más que nada, una conversación en la que el idealismo reina con fantástico alcance. La polémica de las traducciones internacionales de Amanda Gorman es una oportunidad para ver en acción a la hermenéutica, a la traducción y al arte, interactuando orgánicamente. Y, además, una lección sobre las dinámicas del mundo actual.

Los especialistas del campo aún continúan movilizándose, debido a la tensión creciente por llegar al meollo del asunto y dar una respuesta satisfactoria (que, al menos para la editorial Meulenhoff, fue comisionar finalmente a Zaire Krieger). En un 2021 plagado por la pandemia por Covid-19, un “esfuerzo” por reformar el concepto de “traducción” (pugnado por Deul, 2021) ocupó los titulares mundiales, intrigando a los interesados.

El drama continuará... mucho más cuando se descubre que las decisiones editoriales no están estandarizadas y varían de un país a otro. En Alemania, por ejemplo, el contrato de traductores de *Hoffman und Campe* no se limitó a una sola persona, sino a un trío femenino con vínculos al activismo y a la lucha racial (Kübra Gümüşay, Hadija Haruna-Oelker y Uda Strätling) (Hucal, 2021). En Francia, en cambio, se volvió al clásico enfoque individualista con la contratación que hizo *Fayard* de Lous and the Yakuza (quien, como Gorman, también es afrodescendiente) (Marin La Meslée y Pujas, 2021). Ciertamente, en el futuro, un contraste entre los procedimientos del cuarteto de países que se abordan en este ensayo (Países Bajos, España, Francia y Alemania) será de utilidad para determinar las consecuencias que esto implica para la tarea traductológica.

¿Quién es Amanda Gorman?

(Poeta estadounidense afrodescendiente, 1998)

Amanda Gorman es una artista en todo el sentido de la palabra. Ella es una chica inconforme con el mundo a su alrededor, que desea utilizar sus superpoderes poéticos para materializar cambios positivos en el futuro cercano.

Amanda Gorman es una chica californiana, nacida en el seno de una familia influida por la educación. Como siempre sucede con el destino, la poesía llegó a su vida a una edad temprana (Biography.com Editors, 2022; Gershon, 2021; Eller, 2021 en Biography.com Editors, 2022). Bajo un precoz cielo soleado, la señorita Gorman notó que llevar una existencia artística era su vocación. Más allá de una decisión, una elección azarosa, en la que fue el arte quien la eligió a ella.

La periodista Lauri Levenfeld (2017) entrevista a Gorman, quien afirma que la lucha por un mundo mejor es el sentido que activa su interacción con las musas de la inspiración. También, menciona que su ancestralidad africana activa un sentimiento de orgullosa resiliencia en su corazón.

Al hablar sobre sus inicios, Amanda menciona que el hecho de sentir que su poesía valía la pena e interesaba a otra persona fue el motor que le permitió seguir adelante (Levenfeld, 2017). Y de esta forma, el torbellino de coincidencias, deseos y pasiones fue moldeando a aquella chica comprometida, valiente y aguerrida que se expresa sin miedo ante la realidad actual.

La señorita Gorman se inspira en el mundo que gira a su alrededor. Recientemente, su trabajo la ha llevado a incursionar en las existencias de aquellos cuya vida se llevó a cabo durante momentos catastróficos. Después, con pluma y papel, creó maravillosos resultados, que dan muestra de su perspectiva única (Biography.com Editors, 2022; Rubenstein, 2021 en Biography.com Editors, 2022). Salta a la vista que ella es un ser singular, dotado de una poderosa voz de expresión. Sin lugar a duda, su alcance artístico trae lágrimas a los ojos e induce, evidentemente, a profundas sesiones de reflexión propia y ajena.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Amanda Gorman es un astro de la erudición, con un prestigioso diploma de sociología en los muros de su casa (Gershon, 2021). Con y gracias a ello, su arte es distinto al arte del cotidiano: el arte gormaniano es una versión informada, sensible y veraz de una fuente que exclama por ser escuchada, de un lejano canto que metaforiza los pensamientos de una chica.

Ella cuenta con la fuerza suficiente como para derribar el Muro de Berlín de nuevo, o para reunir a una sociedad en la postguerra. La sutileza de su pluma podría inclinar a un cambio positivo al peor de los dictadores y hacer que la esperanza vuelva a la realidad de una novela distópica.

Ella es una en un millón. Además de continuar iluminando la mente de otros, aspira a ser una de las posibles candidatas para la campaña electoral del 2036 (quizá, inspirada por el éxito histórico de Kamala Harris) (Gershon, 2021). Estratega de la poesía y profeta del cambio, Gorman es una fuerza milenaria que vale la pena seguir con atención.

Su forma de trabajo, tan enigmática como la situación política mundial, la conduce a considerar el dañino efecto del machismo en la sociedad actual. Así, el conjunto de su apariencia física se vuelve un maravilloso conglomerado de declaraciones globales (Levenfeld, 2017). El día a día de la señorita Gorman es una combinación de sentido y acción, enfocado en un futuro que desea dejar de ser impredecible.

Como otros prodigios del mundo artístico, Amanda está destinada a dejar una gran huella en el imaginario mundial. Ella es un ángel alado, enviado para concientizar a un mundo caótico.

Los poetas inaugurales

La cultura pop ejerce su influencia sobre las sociedades del mundo, minuto a minuto. Una canción se convierte en el himno de un grupo social, mientras que un movimiento se convierte en el estandarte de otro más. La cultura pop es un ente todopoderoso, que invade las vidas de los seres humanos, en espera de otro icónico suceso para agregar a su magistral lista. Usualmente, los eventos públicos y televisados son el momento propicio para tal cometido. Si el evento es lo suficientemente importante como para atraer la atención del público, el mundo seguramente se detendrá para mirar una escena, analizarla con cuidado y sacar sus propias conclusiones. Pensándolo con detenimiento, es fácil centrarse en las entregas de premios, en las alfombras rojas, en las exposiciones de pinturas y en los conciertos emblemáticos: sin lugar a duda, el arte está presente en todos estos momentos. Y no podría ser de otra forma, puesto que el arte es el oxígeno de los cerebros, la gracia de las musas griegas en acción. Prueba de esto son la belleza de los vestidos en las pasarelas, el dinamismo de las letras en las novelas, la sucesión de escenas en los filmes o la combinación de paletas de color en los bodegones. ¡El arte está en todas partes!

Para tales efectos de continuidad existen los artistas, seres con mentes intuitivas y habilidades excepcionales para mirar la vida con otros lentes. Son ellos quienes transmiten sentimientos inéditos, quienes evidencian la presencia de un humor pasajero. Vienen a la mente nombres de cantantes, pintores, escritores o compositores. Lamentablemente, no se habla tanto sobre los poetas; mucho menos sobre los poetas inaugurales... Estos personajes son invitados especiales a las investiduras presidenciales estadounidenses. Se detienen detrás de un podio e iluminan a los asistentes con su arte (Lee Brewer, 2021; Lewis, 2021).

De acuerdo con Lewis (2021), la tradición de los poetas inaugurales inicia con Robert Frost, quien entonó uno de sus poemas para John F. Kennedy, en la década de los 60. En un principio, Frost había deseado entonar un poema inédito, pero terminó recitando uno más de su repertorio (*The Gift Outright*), debido a inconvenientes meteorológicos (Lee Brewer, 2021).

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

En condiciones como estas, los poetas tienen la oportunidad de abandonar el aparente anonimato de sus colecciones de poemas y obtener el mismo protagonismo que un cantante el día de la investidura presidencial. Así, por unos momentos, Washington D.C. se vuelve su escenario y el mundo contemporáneo, su público.

Después de Robert Frost, la línea ha continuado: el recuerdo del arte, al igual que su predilección, ha permanecido en la mente del público político. Cinco poetas más han participado en investiduras presidenciales estadounidenses, a petición de los ganadores de la batalla electoral (Lewis, 2021; Lee Brewer, 2021). Fue en los años 90 cuando tanto Maya Angelou y Miller Williams se presentaron en el escenario, junto con sus piezas de arte escrito (*On the Pulse of Morning* y *Of History and Hope*, respectivamente). Después, en el nuevo milenio, les han seguido Elizabeth Alexander (con *Praise Song for the Day*) y Richard Blanco (con *One Today*). Y justo en el 2021, ocho años después de la última vez, Amanda Gorman se sumó a esta lista de nombres con su ahora famoso poema *The Hill We Climb* (Lewis, 2021).

Los poetas inaugurales brillan bajo del sol, el día de la investidura presidencial. Su arte, su timbre de voz y la intención subyacente de su elección lingüística se erigen como melodías hipnóticas en los oídos de los espectadores. Este no sólo es un número de medio tiempo como el *Super Bowl*, sino un momento para reevaluar la forma en la que las vidas de la nación han progresado hasta el momento (Lewis, 2021).

La poesía inaugural evidencia la expectativa creciente de un país por la administración emergente. En medio de los discursos y la participación de superestrellas de la música nacional (Foussianes, 2021), la poesía se convierte en el *intermezzo* perfecto, en el que el arte se presenta como el único elemento del que es posible aferrarse. El silencio rodea los versos de la celebración, justo como los reflectores de un teatro. El viento se empeña en su ir y venir incesante, descubriendo la mortalidad del artista y la inmortalidad de su trabajo artístico. Los rizos de los poetas pueden conmocionarse, pero su mensaje continúa impertérrito ante las corrientes de viento.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Hasta la fecha, sólo Kennedy, Clinton, Obama y Biden han apostado por estas presentaciones (Lewis, 2021). Así, los poetas inaugurales, a pesar de su continua resurrección, pueden ser vistos ocasionalmente como una especie en peligro de extinción. Sin embargo, el arte no puede morir. El arte identifica los sentires, los expresa, los dramatiza, los exagera, los presenta ante el mundo, los compara, los resalta y los prioriza en un fragmento de realidad. El arte metaforiza el sufrimiento individual, las preocupaciones inmediatas y lejanas, al igual que los temores más profundos de cada uno. El arte concientiza, brinda fragmentos de realidad a un rompecabezas coordinado por la televisión y las redes sociales. El arte es una píldora de objetividad, encapsulada en un recipiente de belleza sin fin.

Todos los poetas inaugurales son poetas, pero no todos los poetas son poetas inaugurales prueba ser un efectivo juego de palabras. La diferencia entre uno y otro (un poeta de “librería” y un poeta inaugural) radica en un solo aspecto: el alcance de sus plataformas. En un mundo donde la ocupación de los cinemas supera a la de las bibliotecas, no es de extrañarse que un poeta inaugural alcance con su mensaje a un mayor porcentaje demográfico: al interior de los hogares, es más probable que una pantalla absorba a los habitantes con su colorido dinamismo que una novela, con sus escenarios listos para ser imaginados.

Y así, también, dos mundos convergen: el político y el artístico. Los poetas inaugurales se vuelven una extensión de la administración para la que han declamado. El imaginario colectivo está destinado a repetir una y otra vez fragmentos icónicos de sus discursos, tanto en los momentos favorables como en los no tan favorables. El significado de las palabras del artista puede diluirse, aumentarse o extrapolarse; el destino de la obra es tan incierto como el destino de la nación. Al final, se puede decir que participar en una investidura presidencial es arriesgado, pero también afortunado. En sí, es una oportunidad dispar y una ocasión singular.

La paradoja de la casa de muñecas

Las concepciones de cultura pueden volverse un *cliché* en la mente de los ciudadanos. Al mencionar una nacionalidad, ciertas personas sólo podrán mencionar aspectos superficiales sobre un país. Si se piensa en los holandeses, lo primero que llega a la mente son los zuecos, los molinos y ciertas nociones sobre el Barrio Rojo. Lo mismo sucedería al hablar de los franceses (*baguettes*, boinas y sensualidad romántica), o de los rusos (excesivo uso de la palabra “camarada”, abrigos invernales y espías en la avenida). Sin embargo, el mundo no puede ser apreciado como si se tratase de muñecas de Madame Alexander, representativas de los distintos países. La cultura no es superflua, sino todo lo contrario: es tan densa y compleja como los seres humanos.

La cultura ha acompañado a los seres humanos desde el principio de su existencia (Geertz, 2017, p. 53). Con el tiempo, una progresión de conocimientos los condujo a una evolución de su propia forma de ver el mundo (Geertz, 2017, pp. 53-54). Poco a poco los saberes de la especie humana fueron incrementando su nivel de complejidad, y se dio cabida al establecimiento de *épocas de pensamiento* en la vida de los seres humanos: la Prehistoria terminó; tiempo después comenzó la Edad Media, después El Renacimiento, La Ilustración... ¡Llegaron las grandes revoluciones! ¡Los cambios de siglo conmocionaron al mundo! ...Para ese entonces, los humanos contaban ya con conocimientos anteriores sobre lo que se suponía que tenía que ser la vida grupal e individual. No podía ocultarse que la tecnología y la ciencia habían enriquecido la mente, que las lenguas habían dividido a los pueblos, que las jerarquías habían surgido y que las personas habían sido encasilladas irremediablemente en ellas.

“*Without men, no culture, certainly; but equally, and more significantly, without culture, no men*” (Geertz, 2017, p. 55). Existe una relación dependiente entre un trío de conceptos, presentes en este párrafo, hecho evidente en la obra de Gilberto Giménez Montiel, quien comenta que “[...] la identidad no es más que el lado subjetivo [...] de la cultura [...]” (Giménez Montiel 1, 2005, p.1). Así, una analogía con el *dilema del huevo y la gallina* hace su entrada triunfal.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

El carácter abstracto de la cultura podría ser considerado *problemático* en ciertos casos. “[...] *one human being can be a complete enigma to another*” (Wittgenstein cit. por Geertz, 2017, p. 14). Sin embargo, después de la primera impresión, hay puntos de encuentro entre las distintas culturas: se puede hablar sobre semejanzas en la construcción de ciertos elementos lingüísticos, sobre el temor a un *folklore* armado con características específicas, o sobre algo tan simple como los modales en la mesa.

Se afirma que la cultura diverge y converge simultáneamente: es tan posible hallar a un admirador de los *Rolling Stones* al interior de un castillo en Gales, como a la vuelta de la esquina en México. En pocas palabras, la cultura provee una serie de elementos concretos que los individuos son instados a seleccionar y retener libremente, para dar finalmente cabida al concepto de “identidad” (Giménez Montiel 1, 2005, p. 5).

Ciertamente, las instituciones de poder agrupan a la cultura. Viéndolo bien, no podría ser de otra forma, puesto que ellas se encargan de imponer estilos de vida, aprovechándose de la importancia conferida por los mismos individuos (Giménez Montiel 2, 2005, pp. 72-73). Si se piensa en los modales de la década de 1940 y se les compara con los actuales, seguramente que las diferencias saltarán a la vista, pero quizá también sea posible hallar rastros de aquel hilo conductor que ha asistido en la evolución del comportamiento en sí. Verbigracia: el uso de los velos para acudir a la iglesia. Es bien sabido que, en la década del 2020, el hábito de vestir un velo dominical es casi inexistente; sin embargo, aún puede notarse un cierto decoro en cuanto a las demás prendas usadas para asistir a la iglesia. Podría decirse que el pudor persiste, pero su forma de expresión ha sido modificada (o sometida a una evolución) con el paso del tiempo.

La cultura se halla en todas partes (Giménez Montiel 1, 2005, p.3). Incluso el contenido de las mentes y el propósito de los actores forman parte de ella (Geertz, 2017, p. 57). La forma en la que la cultura modifica a la humanidad puede ser llamada deductiva (si se parte de la premisa sociedad-individuo) (Geertz, 2017, p. 59). Tomando estos postulados como base, la asimilación y el frenesí por las modas

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

y las tendencias podrían ser comprendidos de mejor manera. Si se piensa en este proceso como una *lluvia cultural*, habría de esperarse que las *gotas* humedecieran primero a la ciudad, antes de que produjeran *goteras* en las casas particulares de los ciudadanos. Verbigracia: en un primer momento surge una moda que invade los alrededores del individuo. En un segundo momento, es el individuo mismo quien forma parte de esta moda.

Retomando la triada formada por los postulados de Geertz (2017) y Giménez Montiel 1 (2005), presente en párrafos anteriores (es decir, “identidad” – “cultura” – “hombre”), es una posibilidad creer que la cultura pueda ser observable, pero también lo es creer que sea inobservable. Los rostros, la forma de los cuerpos y la pigmentación de las pieles dicen más de lo que se puede pensar. Estas características no sólo remiten a una historia ancestral particular, sino también a una serie de elementos culturales que toman forma en el carácter y en el fenotipo del individuo. En este párrafo se pueden retomar *clichés* culturales, claro está, si se renuncia con fe al deseo de generalizar y clasificar. En esta mezcla de lo observable y lo inobservable, se pueden conceptualizar a distintos tipos de individuos, culminando, quizá, en una especie de *crisol mental*: la cultura sería observable en la puntualidad de un cierto alemán, o en el fenotipo de un argentino promedio. Pero se volvería inobservable al hablar sobre los ancestros rusos de aquel argentino, pudiendo volverse “observable”, probablemente, en la valentía de su personalidad. En sí, la cuestión es un ir y venir de “cultura interiorizada” y “exteriorizada” (Giménez Montiel 1, 2005, p. 1).

La mente del individuo inconscientemente aprehende comportamientos culturales al viajar y permanecer (Geertz, 2017, p. 40). Tomando el ejemplo de los estudiantes internacionales, los cambios pueden ser sutiles o evidentes. Al final de cuentas, el trayecto, la estadía y el abandono de un país extranjero conformarán una experiencia única. Si se piensa en las obras de teatro, la comparación puede resultar sencilla: el público se dirige hacia un recinto, presencia la interacción de un grupo de actores y vuelve a casa con memorias de la función. El aprendizaje hallará una forma de impregnarse en las mentes de los espectadores. De hecho, puede

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

que inconscientemente alguna pauta de comportamiento se modifique, que algún aspecto de la vida reciba más importancia que otro, o que simplemente una broma de la obra se integre al repertorio personal de la audiencia. Lo mismo sucede con un viaje al extranjero: la cultura propia y la cultura *nueva* interactúan, complementándose e influenciándose en un proceso cognitivo excepcional. Así, al regreso, aquel estudiante internacional habrá adquirido formas suplementarias de ver al mundo. Quizá, para él, el *extraño* queso *camembert* ya no sea una mala idea. Puede ser que comience a beber un poco de vino, debatiéndose entre el tinto o el blanco de acuerdo con el maridaje de su elección. O lo que es más notorio: puede que adopte el estilo bohemio de los habitantes de París, adquiriendo más tenis y bufandas que de costumbre. Esto no quiere decir que la cultura propia pierda fuerza, no. Lo único que se infiere es que esa cultura propia pueda expandirse, para incluir elementos de la *nueva* que se exploró durante la estadía en Francia (o en cualquier otro destino del mundo). Incluso, si este ejemplo es llevado al extremo, la influencia de una cultura *nueva* puede hallar su evidencia en ambientes multiculturales, cercanos y locales, tales como el de la Facultad de Lenguas.

Hablar de cultura es hablar de un requerimiento humano. “*Men without culture [...] would be unworkable monstrosities with very few useful instincts, fewer recognizable sentiments, and no intellect [...]*” (Geertz, 2017, p. 55). Lo anterior, una brillante analogía con los monstruos a los que tanto se les teme. La necesidad de contar con una cultura puede ser equiparable a la necesidad de creer en alguien o algo, en una divinidad o en un valor supremo. El comportamiento humano requiere antecedentes para poder actuar. Así, no es sorprendente enterarse que cada campo de especialidad cuente con libros de cajón, de los cuales se parta para ilustrar el camino a seguir. Pensándolo bien, puede que en esto se sustente el arte de la redacción de un ensayo. Después de todo, es preciso consultar la bibliografía de ciertos autores para instruirse, tomar una postura y defenderla: es el pasado, el presente y el futuro de la situación.

La cultura se halla continuamente inmersa en la *paradoja de la casa de muñecas*, puesto que la conversación al respecto se ha banalizado terriblemente (Giménez

Montiel 1, 2005, p. 6). La cultura ha sido absorbida por el mundo contemporáneo, en forma de estereotipos, que no deberían ser otra cosa que arquetipos. En cierto sentido, la visión de los países poderosos ha contribuido a una homogeneización de la forma en que los países de economía mediana y baja aprecian a los demás. Si se piensa en México, tomando como base una mente extranjera, es inevitable materializar la imagen de pueblos rurales, en los que aún se portan sombreros a diario. Por otro lado, si se piensa en Australia, instantáneas del *lejano paraíso de los canguros y los bumeranes* invadirán la conciencia. Así, retomando la formulación anterior, surge la impresión de una realidad dividida en compartimentos inalterables. Estas visiones del mundo funcionan tal como una casa de muñecas internacionales de *Madame Alexander*: habitaciones ideales, espacios color de rosa y vidas perfectas.

Es bien sabido que el mundo está invadido por series y películas estadounidenses, las cuales se han vuelto parte del cotidiano mundial. De esta forma, al mirarlas, la interpretación que se lleva a cabo es limitada y condicionada. Sin embargo, si se piensa en otras formas de arte no estadounidenses (por ejemplo, *Der Gott der Stadt* de Georg Heym o en *L'Horloge* de Charles Baudelaire), el meollo del problema es apreciable en mayor medida. Debido a esta *lejanía impuesta*, la intención original del artista asiático, oceánico o europeo puede no ser evidente a la primera mirada: esta vez, el espectador se enfrenta a simbología ajena y desconocida; atrás ha quedado la familiaridad hollywoodense. No obstante, no se debe olvidar que el interpretar productos artísticos, en el sentido propio del oficio, debe arrojar una interpretación del significado, nada más (Geertz, 2017, p. 20). Y justo es aquí donde el *choque cultural* entra en juego...

El antídoto obvio podría ser la promoción del multiculturalismo, que “[...] acepta y preconiza la convivencia de culturas diferentes, pero dentro de un marco integrador común [...]” (Giménez Montiel 1, 2005, p. 22). Aun así, existe el deseo de mantener a las culturas apartadas las unas de las otras, como si se tratase de una amenaza emergente.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Esto no es nada nuevo. A lo largo de la historia, distintas personalidades mundiales se han encargado de enfatizar, a través de sus ideas y de su política, aquellas diferencias culturales que *ennoblecían* a un cierto grupo frente a otro. Y es ahí donde el espíritu del supremacismo comienza: en los prejuicios culturales que convencen a la humanidad para distanciarla, en los intentos de hallar limitantes bajo el mote de *razas y lo ajeno*.

En este sentido, la Alemania nazi implicaría un paralelismo de gran importancia que puede proporcionar pistas sobre el progreso cíclico de los prejuicios culturales: el odio racial que el partido nacionalsocialista promovió en la década de los 30 y 40, aún persiste bajo la forma del neonazismo del siglo XXI. Nuevo nombre, mismos ideales. Resentimientos actualizados, más no erradicados.

Así, *la paradoja de la casa de muñecas* es implacable. Su representación reside, sobre todo, en la cognición de aquellos que prefieren dividir para triunfar. Sólo queda esperar por la disminución de estereotipos y el aumento del entendimiento mutuo. Sin embargo, lidiando con la realidad del presente, identificar el problema y atacarlo no se erige como una tarea sencilla. En primer lugar, es necesario verse a sí mismo como un fragmento del mundo, un fragmento que representa una irrupción en la cotidianidad. Puesto que cada individuo muestra una combinación de genes y un pasado ancestral únicos, valdría la pena preguntarse si las nacionalidades y las etnicidades no son, hasta un cierto punto, restrictivas. Después de todo, las sorpresas no se hacen esperar en los árboles genealógicos. Se puede hablar de cambios de apellido, de historias de supervivencia o de deseos por pasar desapercibido en una determinada época histórica. Todo lo anterior son aspectos que podrían conducir a un descubrimiento de génesis inesperadas. En segundo lugar, es necesario ubicarse en el presente, en un mundo globalizado en el que nada es lo que parece. Entonces, si los estereotipos son anticuados y su lugar en la conversación es cada día más dudoso, sería refrescante tratar a las personas como seres humanos, no sólo como “incas” o “israelíes”; “anglosajones” o “monaguenses”; “navajos” o “corsos”.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Si los países no son más que figuras geométricas con fronteras delimitadas por su propia historia y cultura, *la paradoja de la casa de muñecas* podría hallar su fin en una concepción unitaria del mundo. Es decir, en un modelo que integre a todas las culturas, tomando en cuenta sus aportes hacia el planeta y los lazos que las unen con otras. De igual manera, sería valioso pensar en el ser humano que se halla detrás de un color de piel, acento y corpulencia particulares. Si se está dispuesto en dividir al mundo en compartimentos fantásticos, también se debería estar dispuesto en tomar a los humanos, descomponerlos en partes y apreciarlos en todo su esplendor. Puede que la idea parezca irrealizable, pero sólo se necesita de un minúsculo cambio de actitud para que esta utopía compartida con el himno de John Lennon³ se vuelva realidad.

³ Lennon, J. (1971). Imagine [Canción]. En *Imagine*. Apple Records.

Los efectos del racismo

Este otro límite para la traducción se desprende, inevitablemente, de las ideas de Deul (2021). Por ello, antes de continuar con el tema principal de este ensayo, es primordial nadar en esta piscina sociológica y antropológica por unos breves momentos... « *N'est-ce pas d'ailleurs le but premier du racisme que de 'l'empêcher de faire ton travail', 'l'empêcher d'exister' ?* »⁴ (Gay, 2017, cit. por Ouedraogo, 2018, p. 94). La discusión sobre racismo no es nueva, ni tampoco exclusiva de un país. Este fenómeno existe desde hace siglos, como rastro de los comportamientos colonialistas. Su huella se halla tanto en la segregación actual, como en las actitudes que desean disimularlo.

Si se es parte de una comunidad oprimida por el racismo, la dinámica de todos los días puede, incluso, conducir a una obsesión con dicho fenómeno (Jones, 2018). Lógicamente, el hartazgo por una existencia desesperada y desahuciada podría llegar a recorrer caminos inesperados (tal como el relativo al análisis psiquiátrico), al verse relacionada con una especie de paranoia sistémica inducida.

De igual manera, la ansiedad por no hallar arquetipos viables en los medios de comunicación puede ser un gran reto por superar (Jones, 2018; Coutaut, 2018). Tal paráfrasis se puede relacionar, evidentemente, con las dinámicas de convivencia en cualquier territorio. Si bien, los protagonistas del dilema pueden ser distintos, aun así existiría la sensación subyacente de ser *mejor o menor que el otro* en la escala humana. Incluso, es posible que llegue un momento en el que la inadecuada asimilación de los integrantes de la sociedad desencadene en un evento lamentable, similar a un número surrealista de Salvador Dalí (aunque para nada bello). En sí, no es sólo una cuestión de incluir a todos porque esto sea lo ético e idealmente correcto, sino una cuestión de propiciar un cambio, dándole un lugar y un sitio a todos y cada uno de los miembros de la sociedad en su justa medida.

⁴ “¿No es verdad que el objetivo principal del racismo es ‘impedirte hacer tu trabajo’, ‘impedirte existir’?” (Gay, 2017, cit. por Ouedraogo, 2018, p. 94)

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

El periodista Grégory Coutaut (2018) entrevista a Gay quien comenta que el debilitamiento del racismo debería comenzar en las instituciones públicas. Sin embargo, analizando su postulado, también es cierto que limitarse a las fallas del sistema podría terminar desencadenando en una cortina de humo, detrás de la cual los perpetradores civiles podrían “deshacerse de toda responsabilidad”, culpando al sistema en general y no a sus actitudes individuales. Pero, confiando en los beneficios de un desarrollo adecuado, tal hecho constituiría un gran reto para las instituciones. No sólo estarían aceptando, delineando y proponiendo soluciones para los problemas que dañan a sus ciudadanos, también estarían atacando una de las múltiples génesis del problema.

También es válido decir que la normalización de conductas racistas y la ridiculización de las batallas, por parte de los grupos oprimidos, constituyen una serie de pequeñas actitudes que impulsan la perpetuación de un mundo dividido (Jones, 2018). Y es aquí donde los grupos de oposición, aquellos resistentes al cambio, hallan campo fértil para continuar con sus ataques contra cualquier grupo oprimido del mundo (en el caso de este ensayo, los afroamericanos). Después de todo, podrían decir ellos, *nadie puede condenar una simple broma o una inocente carcajada*. Y así el ridículo, aquella fuerza debilitadora, se convierte en un aliado del racismo: del ridículo, nacen los estereotipos que abundan en la comedia. Y de la comedia (destinada, claro está, a un uso cotidiano y no a uno teatral), surgen comportamientos que se replican en la realidad. Como es de esperarse, las risas están condenadas a continuar aumentando su estruendoso repicar, hasta que la sociedad se da cuenta del daño que sus actos y sus palabras han ocasionado. Sin embargo, para ese momento, ya es tarde para actuar: la tragedia ya ha tenido lugar.

Tristemente, el genocidio y el racismo han dado forma a la nación que es ahora Estados Unidos de América. Fue debido a este esfuerzo por “blanquear” a la sociedad que el sufrimiento comenzó a ser usado como arma para desplazar a los ocupantes originales del territorio (Morris y Bashi Treitler, 2019, p. 15). Sin duda alguna, las visiones cuadradas son las motivantes detrás del anhelo de una nación por borrar fragmentos de su pasado y seleccionar cuidadosamente la imagen que

se quiere presentar frente al mundo. Quizá, acercarse a la europeización de un país pueda ser comparado a cualquier interacción fortuita con un miembro de la alta sociedad: es deseable hablar sobre ello, en la medida en que brinda otra capa de *s sofisticación* y *misterio* a la propia personalidad. Invariablemente, la conversación gira de nuevo hacia ese deseo de ser *mejor que el otro*. Y justo esa es la esencia del racismo: el deseo de resaltar y mostrar que se es diferente, en una forma peyorativa, obviamente racial y también supremacista.

No cabe duda de que el racismo se ha vuelto parte de las interacciones del día a día. El mayor problema radica en la idea que se tiene de él: el racismo no sólo se manifiesta como una consideración discriminatoria basada en el color de la piel, sino también en la concepción de inferioridad racial hacia un grupo humano (Malik, 2022). Es decir, la cantidad aparente de melanina puede obtener un rol secundario en la conversación.

La relación entre racismo y visibilidad es obvia. Por esta razón, ha surgido el “Feminismo Negro”, un movimiento estadounidense que busca darle una voz a todas las mujeres (sin importar el sector al que pertenezcan en la sociedad) (Ouedraogo, 2018, p. 93). No obstante, no es únicamente el patriarcado el responsable de la invisibilización de las mujeres negras, también lo es el infame « *blantriarcat* » que es un híbrido con atribuciones raciales (Ouedraogo, 2018, p. 93). Como quiera que sea, se habla de opresión, y la opresión está ligada inequívocamente a la subyugación, a una esclavitud ciudadana que limita la participación de una parte de sus actantes. Así, la sociedad misma se vuelve una prisión en la que los miembros de jerarquías “mayores” son los carceleros, encargados de decidir en qué realidades los afrodescendientes forman parte y en cuáles no⁵.

⁵ La doctrina de la superioridad inglesa (que así mismo se desprende de la superioridad germánica) (MacDougall, 1982, p. 2 en German, 2002) se halla en la génesis del término *WASP* (*White, Anglo-Saxon, Protestant*). Dicho apelativo étnico, más tarde, fungió como guía para la construcción de sociedades *ideales* producto de la colonización de Estados Unidos de América (German, 2002). Por lo visto, el racismo no es nada nuevo. Es una enfermedad que corre a nacionales y extraños. Pero, sobre todo, el principal obstáculo contra el progreso de un país. Puesto que es imposible (y desigual) que un grupo social avance más que otro, el camino hacia la

Avanzando en el análisis del problema, es consecuente que el racismo pueda tener también consecuencias socioeconómicas, derivadas de los prejuicios atribuidos a los individuos afrodescendientes (Ouedraogo, 2018, p. 94). Tales hechos se vuelven una batalla constante en la que es necesario asegurarle a los demás que el color de la piel no es sinónimo con un cierto perfil (Jones, 2018). Aunque no se hable de melanina, como lo demuestra Malik (2022) en párrafos anteriores, existen ciertas características físicas que muestran la etnicidad de un individuo. Y ellas, a su vez, pueden ser vistas como *identificadores* que los demás usan para encasillar y determinar los alcances de la personalidad de un hombre o de una mujer.

Si el racismo fuera el tema central de una novela de ciencia ficción, el final podría ser previsto desde la primera página: el mal resurgiendo una y otra vez, aunque se crea que ha sido erradicado de una vez por todas. Igualmente, el racismo puede ser comparado a esa fascinación del hombre por la guerra: existe una necesidad de poner a prueba el propio valor frente al de los demás.

Afortunadamente para el lector desanimado de estas líneas, poco a poco la ciencia ha comenzado a volver obsoleto el concepto de “raza”, demostrando su inverosimilitud (Morris y Bashi Treitler, 2019, p. 16). Por lo tanto, es necesario que las consideraciones al respecto evolucionen para evitar volver a un estadio, similar al de la Edad Media, en el que los reyes aún tienen sangre azul y son superiores genéticamente al resto de la comarca.

Volviendo a la situación en los Estados Unidos de América, es importante hablar sobre la importancia que la raza tiene en las vidas de los estadounidenses (Morris y Bashi Treitler, 2019, p. 17). Al ser un país de inmigración, podría darse por sentado que se acepta que las escuelas y las oficinas estén repletas de individuos tan variados como las fachadas de los edificios. Sin embargo, después de siglos enteros, la sociedad estadounidense aún esconde grupos supremacistas que han

solución reside en las claves hacia un movimiento conjunto que, así mismo, pueda desembocar en un cambio verdadero.

Para más información al respecto, véase el artículo que aquí se parafrasea: German, G. D. (2002). “One Nation under God?": Ethnicity and Identity in Modern America. *Amnis*, 2.

<https://doi.org/10.4000/amnis.86>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

dejado el anonimato de lado. Por tales motivos, los Estados Unidos y la Alemania nazi pueden ser comparados en una misma escala de división racial (dejando de lado el hecho de que los números fatales de los nazis superan por millones a los de los estadounidenses), puesto que ambos buscaron (y hallaron) formas de clasificar a sus ciudadanos (Malik, 2022). De hecho, los alemanes, de acuerdo con Malik (2022), “[...] *were intrigued because a nation built on the idea of equality nevertheless was suffused with laws and practices that denied such equality on racial grounds*” (párr. 9).

Es bien sabido que, en el Sur estadounidense, el racismo se convirtió en la herramienta con más valor para los efervescentes magnates, a través del uso de la fuerza negra de trabajo (Morris y Bashi Treitler, 2019, p. 20). Y aunque la presencia del asistente negro en las series de televisión actuales no sea motivo de alarma, no se debe olvidar que detrás de esas mansiones con encanto sureño se hallaron los lamentos de generaciones enteras que debieron luchar por su sobrevivencia.

En esos momentos, el punto álgido llegó con la instauración de las leyes *Jim Crow* que, entre otras cosas, fueron responsables del aislamiento social, económico y educativo de los negros (Morris y Bashi Treitler, 2019, p. 22). Y a pesar de que fueron los blancos quienes instauraron el modelo, fueron ellos mismos quienes repudiaron a los negros por formar parte de un contexto impuesto por el grupo dominante.

La batalla por un mundo incluyente llegó en la década de los 50, cuando Rosa Parks se enfrentó al supremacismo blanco al interior de un autobús. Y luego, continuó con la voz de Martin Luther King Jr. Ambos, guerreros incansables que presionaron por un cambio que, eventualmente, se volvió una realidad (Goodman, 2013). Con ayuda de estos impulsos, los habitantes de los Estados Unidos se dieron cuenta de que su sociedad no era tan idílica como ellos lo pensaban⁶. Sin embargo, el trayecto

⁶ En lo referente al pasado, véanse los siguientes ensayos:

- Library of Congress. (s.f.). *Youth in the Civil Rights Movement*.
<https://www.loc.gov/collections/civil-rights-history-project/articles-and-essays/youth-in-the-civil-rights-movement/>

hacia un mundo igualitario y solidario no ha terminado, aún continúa (y probablemente continuará por los siglos siguientes). Pero, al menos, la ciudadanía es consciente de que algo no marcha del todo bien y de que una reforma actitudinal está gestándose. Aunque sea incómodo, se debe hablar sobre el racismo, de la misma forma en que se habla sobre todas las catástrofes humanas, para impedir que su prolongación continúe⁷.

Si se desea continuar ahondando sobre el tema, diferentes perspectivas pueden ser abordadas por medio del arte. Si se lee *El otro pie* de Ray Bradbury⁸ o *Matar un ruiseñor* de Harper Lee⁹, será posible tomar una perspectiva fantástica e histórica que no estará completa hasta que no se vea la película *Historias cruzadas* de Tate Taylor¹⁰ o el cortometraje *Schwarzfahrer* de Pepe Danquart¹¹. El racismo es un problema contemporáneo y como tal, se debe enfrentar. No con ayuda de metáforas y juegos de palabras, como sucede al hablar de sexualidad, sino con posturas, ideas y propuestas objetivas.

-
- Library of Congress. (s.f.). *Nonviolent Philosophy and Self Defense*. <https://www.loc.gov/collections/civil-rights-history-project/articles-and-essays/nonviolent-philosophy-and-self-defense/>

⁷ En el caso de Estados Unidos, fue la pandemia (“El Gran Ecuilizador”) la fuerza que reposicionó la luz sobre la problemática social. El mundo no sólo fue testigo de los ataques de odio hacia los fenotipos asiáticos, también lo fue de los desgarradores asesinatos de George Floyd y Breonna Taylor, de la desaparición de efigies racistas y de las protestas sobre un mal revitalizado (Chavez, s.f.). El mundo, presuntamente a salvo al interior de sus hogares, miraba las nuevas conquistas del racismo. En esos momentos, en los que el contacto exterior estuvo fuertemente determinado por los medios, preguntarse si el pasado había estado camuflando al racismo fue ineludible. Para más información al respecto, léase el artículo que aquí se parafrasea: Chavez, N. (s.f.). 2020: *The year America confronted racism*. CNN. <https://edition.cnn.com/interactive/2020/12/us/america-racism-2020/>

⁸ Bradbury, R. (2002). *El Hombre Ilustrado*. Minotauro Esenciales. En *El otro pie*, el autor se pregunta: ¿qué sucedería si los papeles de la dinámica racial se invirtieran?

⁹ Lee, H. (1960). *To Kill a Mockingbird*. Grand Central Publishing. Atticus Finch defiende, en nombre de la justicia y poniendo en peligro su reputación, la inocencia de un negro en los tribunales.

¹⁰ Taylor, T. (Director). (2011). *The Help* [Película]. DreamWorks Pictures; Reliance Entertainment; Participant Media; Image Nation; 1492 Pictures; Harbinger Pictures. En los años 60, una escritora, Skeeter Phelan, decide darles voz a aquellas mujeres afrodescendientes marginadas por las miradas de los otros.

¹¹ Danquart, P. (Director). (1992). *Schwarzfahrer* [Cortometraje]. Trans-Film GmbH. Durante un viaje en autobús, una mujer insospechadamente descubre los peligros del racismo.

Destellos modernos

Sin pensárselo dos veces, el mundo actual puede compararse con una cuadrícula con límites infranqueables en cada línea. Dichas líneas formarían cuadrados, hasta el punto en el que los límites se hallarían en todas direcciones. Lógicamente, vivir dentro de una de estas figuras geométricas supondría sobrevivir en un campo de obstáculos, donde la mínima moción podría conducir a la fatalidad o a la perdición total.

El mundo del siglo XXI corre a pasos agigantados hacia el siglo XXII con sus ideas y sus movimientos. Sin embargo, existen problemas ineludibles que superan la importancia de los triunfos recientes: la extinción de especies invaluable, los niveles extraordinarios de contaminación, la crueldad contra toda clase de seres vivientes y la tendencia por recuperar los niveles de intolerancia de la primera mitad del siglo XX.

En el centro de un mundo, en el que la tecnología no puede crear la felicidad al interior de una máquina futurista, dos grandes pilares son detectables: la apropiación cultural, por un lado, y la cultura de la cancelación por el otro. Se lidia, nada menos, que con un par de límites que tienen el potencial de volverse ambivalentes. No obstante, ellos también son artífices y muestras factibles del humor fluctuante de los seres humanos.

La apropiación cultural y la cultura de la cancelación pueden volverse los grandes amos de las conversaciones actuales. Incluso, interminables interrogantes pueden surgir del tema: los límites cuadrículaes (de los que se hablaba más arriba) podrían volverse, por momentos, estrechos o espaciosos y, de esta forma, el verdadero sentido de los conceptos está destinado a difuminarse levemente, como si de un diseño con gis se tratara.

- Destello 1- Apropiación Cultural

Se habla sobre un fenómeno que había permanecido sin nombre por décadas enteras y que implica nada menos que “el acto de tomar o usar cosas de una cultura que no es la tuya, especialmente sin demostrar que entiendes o respetas esta

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

cultura” (Cambridge Dictionary, cit. por CNN Español, 2021). Evidentemente, el concepto se relaciona con una falta de sensibilidad, al igual que con una falta de contexto sobre el mensaje que se transmite. Un ejemplo sencillo implicaría el hecho de construir una pagoda en el jardín trasero, sólo por estética, sin tomar en cuenta la evolución arquitectónica que la cultura asiática de origen debió atravesar para llegar hasta la construcción de tal edificio. Sin duda, a primera vista, la apropiación cultural es una muestra de individualismo imparable, en la que se prioriza el hedonismo personal, sin tomar en cuenta las fuentes de las que dicho placer proviene.

Acercándose a sus límites y a sus excesos, es común hablar sobre la relación existente entre la apropiación cultural y la vida de los famosos. Después de todo, ciertas personalidades de la música, los *reality shows* y las casas de moda han sido acusadas de aprovecharse de la cultura del otro en los últimos años (CNN Español, 2021). Repentinamente, ante sucesos como estos, los niveles de tolerancia mundiales disminuyen antes de que alguien pueda verbalizar cualquier excusa y los actores de la controversia se vuelven, ante las miradas de los espectadores, seres horribles y oscuros.

Es importante recalcar que la red está repleta de ejemplos sobre la apropiación cultural, acompañados de explicaciones históricas y sociales que convierten el hecho de vestir un atuendo hindú desinteresadamente en un crimen capital. Sin embargo, no se debe olvidar que los gestos artísticos inevitablemente se influyen los unos a los otros; es decir, la inspiración forzosamente se erige como un ente proveniente de todas las aristas de la situación (Muñoz Bata, 2020). En este sentido, la respuesta es evidente: en el arte nadie es un criminal (excepto los plagarios). De esta forma se entiende que el problema central aquí es la división de culturas, al igual que el surgimiento de barreras entre ellas (Muñoz Bata, 2020). Eventos de esta talla dan la impresión de que las culturas han transmutado en galaxias distantes, y que el hecho de pertenecer a una u otra impide la libre expresión sobre la opuesta. Si esto se considera posible y factible, sólo ciertas porciones del mundo estarían disponibles para brindar inspiración. Y así, el mundo del arte se vería

estancado en un ardid de invisibilización, en el que sería inmoral mirar a los demás por miedo de hallar modelos distintos a los que se está acostumbrado a admirar y tomar en cuenta.

Parafraseando la cita anterior de Cambridge Dictionary (cit. por CNN Español, 2021), se puede inferir que la parte que sí es incorrecta con respecto a la apropiación cultural es la falta de concepciones críticas que conduzcan al respeto de la cosmovisión y la ancestralidad del otro. De la misma forma en la que se aboga por un “multiculturalismo” (Giménez Montiel 1, 2005, p. 22), este debe desembocar en una interacción cuidadosa. Y la única forma de conseguir esto es a través de la cultura misma. A la disposición de la humanidad, se hallan los libros, los documentales y las entrevistas: vórtices hacia las mentes de propios y extraños. Así, el uso de un atuendo típico no sólo sería un asunto estético, sino también uno informativo, ético, político e intelectual¹².

En una época digital como la actual, es injusto no detenerse un segundo para comprender al otro. Pero también es mortífero prohibir que una cultura construya lazos de amistad con otra, impidiendo el intercambio de elementos novedosos (al igual que la inspiración y creación de arte mutuas), como lo resalta Muñoz Bata (2020).

Así pues, el concepto de apropiación cultural debe reevaluarse antes de que surja una nueva polémica. El punto aquí es proteger a las culturas de los estereotipos raciales, al igual que darles crédito por cada una de sus creaciones (Gordien, 2020). Así, el arte podrá fluir sin temor a olvidar a alguien en su tren de procedimientos.

Finalmente, este tema no debe conducir a una serie de dudas inmovilizantes, puesto que los más grandes artistas han pasado por las mismas tribulaciones en innumerables ocasiones (Muñoz Bata, 2020). La única consecuencia a la que debe

¹² Para subvertir el propósito de esta sección, véase el siguiente artículo de una quebequense deseosa por celebrar su herencia identitaria: Kemner, L. (17 de noviembre de 2020). La réappropriation culturelle. *Le Journal de Montréal*.

<https://www.journaldemontreal.com/2020/11/17/la-reappropriation-culturelle>

O este otro sobre el ideal de la reapropiación cultural puesto en acción: Doireau, O. (18 de agosto de 2022). *Réappropriation culturelle : devenir fière Métisse*. Francopresse.

<https://francopresse.ca/2022/08/18/reappropriation-culturelle-devenir-fiere-metisse/>

conducir la conversación es a una reflexión previa del estado del arte y a una consideración del valor intrínseco de la contribución propia.

- Destello 2- Cultura de la cancelación

No está por demás hablar de la “cultura de la cancelación” cuando se ha pasado la tarde, buceando, en medio de un millón de consideraciones sobre la polémica de las traducciones de Amanda Gorman (Koutchoumoff Arman, 2021). En conversaciones con adultos, se habla sobre *la excesiva fragilidad de la generación actual*. Y quizá, después de considerar la sensibilidad aumentada de los nacidos en la década de los 2000, la “cultura de la cancelación” tenga sentido.

“Cancelar a un individuo” implica limitar el alcance de su voz, debido a la falta de sensibilidad que demostró en su expresión personal. Una vez más, el concepto se halla en el territorio de las celebridades (Romano, 2020). Es posible que la “cancelación” esté en proceso de convertirse en una moda, en un hábito o en una costumbre. Si este es el caso, el mundo está condenado a balancearse entre lo correcto y lo incorrecto: el exceso de distancia en un paso podría ser el punto que definiera la naturaleza de los argumentos. Una palabra adicional, o en el sitio equivocado, podría ser el equivalente al impacto de un meteorito. Pero, sobre todo, el cambiante humor nacional (o mundial) corre el riesgo de darle un sentido completamente distinto a la prosa de un momento. En pocas palabras, la recepción de la expresión individual puede convertirse en un evento tan impredecible como el estado del tiempo.

Usualmente, el siguiente paso en “cancelar” a alguien puede traducirse en un deseo por la desaparición de esa persona del entorno mediático (Romano, 2020). Llamarlo un *destierro social* podría ser la expresión adecuada. Si esto fuera la Edad Media, las personalidades “canceladas” se verían forzadas a abandonar el reino, bajo la mirada de repudio de los miembros de la comarca.

La peor parte de la cultura de la cancelación implica la potencia de su fuerza. No sólo se pueden cancelar celebridades o *influencers*, sino también otros elementos como las caricaturas y los libros (Reséndiz, 2021). En este sentido, una de las

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

primeras víctimas en el panorama actual fue MAUS, la novela de Art Spiegelman, criticada en Estados Unidos por desplegar contenido (en sí, vocabulario e ilustraciones) que no le simpatizó a una comunidad estudiantil (Lock, 2022; Mahdawi, 2022). En otra parte del universo, las críticas se dirigieron hacia Pepé Le Pew, el “descarado” zorrillo de los *Looney Tunes* (por, presuntamente, inspirar a los degenerados) (Rose, 2021; Blow, 2021). Por lo visto, en la cultura de la cancelación, no importa el objetivo, sólo las razones.

Este hábito del mundo actual ha adquirido las características de un dominó: sólo basta con que alguien verbalice su incomodidad para que la noticia aumente desproporcionadamente de tamaño y aplaste la popularidad de estos “malhechores” (Reséndiz, 2021). Así, no es sorprendente que cada día surja un nuevo enemigo con la tarea inconsciente de evidenciar un defecto anteriormente imperceptible.

Sea como sea, la cultura de la cancelación es una muestra más de la hipersensibilidad creciente que permea el mundo actual. Sin embargo, retomando la primera paráfrasis de las ideas de Romano (2020), quizá este sea uno de los principales precios de la fama y de la celebridad. No se debe olvidar que las celebridades viven bajo la vigilancia de sus admiradores 24/7, y que se espera que ellos sean las encarnaciones de la mayor cantidad de virtudes posibles.

Nunca se sabe quién será el siguiente en ser cancelado. Lo único certero es que la “cultura de la cancelación” es una complicación más para la tarea de cualquier profesionalista contemporáneo. El analizar y sacar conclusiones de uno de estos casos sólo puede conducir a una relativización del verdadero significado de *existir bajo las luces del estrellato*. En cierta forma, al acercarlo al contexto propio, esta “cultura de la cancelación” se puede imponer como otra capa de complejidad para comprender y transmitir el mensaje de una traducción.

Al incorporar el concepto protagonista de esta sección (y de las anteriores) a la labor de un traductor, es evidente que el resultado corre el riesgo de convertirse en una barrera más para la comunicación (al igual que en un límite adicional para la traducción de textos), similar a la interferencia de los televisores. Lamentablemente, triunfar en una misión como esta dependerá del talento de cada especialista, de su

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

grado de empatía, de su habilidad para leer entre líneas y, sobre todo, de su habilidad para comprender que la naturaleza humana es un asunto de paciencia y tolerancia.

Si la traducción es percibida como un arte (en los momentos en los que no es percibida como una ciencia), sus entusiastas y practicantes deben ser capaces de superar por sí mismos todas las limitantes en el horizonte. Después de todo, esa es su tarea.

Argumentos en torno a la polémica

Al enfrentarse a una problemática o a un fenómeno, los pasos por seguir son ya conocidos: escuchar y considerar los puntos a favor y en contra. Esto puede, en cierto sentido, parecerse al mecanismo de los jurados estadounidenses. Sin embargo, el camino de acción no es exclusivo a este campo: es posible ver el mismo procedimiento aplicado en otros entornos, como el académico, el social y el económico.

La regla general implica que existe un *sí* para cada *no*. Esto representa la oportunidad de que se halle un aspecto positivo en lo negativo y viceversa. Así, los argumentos emulan la naturaleza de los seres humanos: nadie es completamente bueno ni completamente malo, sino una mezcla de ambos. Todo depende de la óptica del momento y de las circunstancias a las que se esté enfrentando el sujeto en cuestión.

En suma, los humanos pueden ser considerados como *individuos experimentales*, al exponérseles a situaciones diversas. Las reacciones se vuelven esquemas que pueden seguirse de cerca, mientras que la retroalimentación prueba ser productiva para anticipar el futuro. Incluso en las situaciones más adversas, los seres humanos dan muestra de una intensa polarización, que no culmina hasta hallar una opción favorecedora para la mayoría. Descendiendo las ideas anteriores al caso de Amanda Gorman, hay más qué decir...

Esta sección se concibió para mostrar los distintos puntos de vista que se exteriorizaron, con respecto a la polémica de las traducciones internacionales de Amanda Gorman. El objetivo primario es la imparcialidad, por lo que se tratará de conceder, en su justa medida, protagonismo a cada argumento, al igual que un desarrollo libre y justo en un espacio particular. Esta es una sección de igualdad, en la que cada punto cuenta con la oportunidad de existir sin ser juzgado.

ARGUMENTO 1: “Un traductor”

Uno de los primeros puntos de protesta dentro de esta polémica, implicaría la excesiva falta de énfasis en el contexto académico de los traductores (Dasgupta, 2021). Esto constituye el peligroso origen de un universo de observaciones superficiales, en la que no importa quién se es, sino cómo se ve. Al estar hablando de un oficio a medio camino entre lo social y las humanidades, quizá sea entendible que el traductor sea juzgado por su personalidad y sus antecedentes, tal como sucedió con los comentarios de Deul (2021) y Krieger (2021, cit. por Caplan, 2021). Sin embargo, el punto negativo aquí es que un traductor es un traductor, no un modelo de casas de moda. No se trata de hallar al *hombre perfecto* para una fotografía o una pasarela, sino a un fiel *transportador de las ideas plasmadas en una lengua, que están destinadas a llegar a otra*.

Un traductor halla su valor cuando demuestra su conocimiento lingüístico, su comprensión de los sistemas culturales propios y extranjeros, su empatía para leer entre líneas y, finalmente, el grado de cuidado que aplica para tratar los textos de alguien más. Y justamente eso es lo que se piensa que un escritor académico o artístico espera: que sus *pequeños bebés* sean tratados con el mismo *cariño* con el que fueron concebidos y creados. Después de todo, la idea para un texto, su periodo de maduración, su producción, su desarrollo y su conclusión no son tareas que se completan en un par de horas, o en un solo día; sino una inspiración que llega por partes, que va creciendo junto a su autor y que representa, a su término, una evolución del pensamiento propio.

ARGUMENTO 2: “De uno para otro”

Un segundo punto constituiría una cadena lógica: si la traducción de un determinado texto está restringida a un solo grupo humano, eso implicaría que su lectura también lo está (Mahdi, 2021). Esto implicaría, por lo tanto, un retorno a los conceptos básicos de *tú, yo y los otros*. Si este fuera el caso, el mundo de la mercadotecnia y la publicidad estarían perdidos. Y, por ende, el arte no serviría de nada, puesto que *esa deseada conexión entre los miembros de un mismo planeta sería imposible de realizar*. Una afirmación como esta es peligrosa. Jamás se debe olvidar que la circulación de una obra de arte (en este caso, un poema) es comparable a la navegación de un navío fantasma buscando a su público ideal. Al final de cuentas, sería extremista abogar que ese “público” sólo está compuesto por un solo individuo: su propio creador (Mahdi, 2021).

Sin embargo, los detractores de Rijnveld y Obiols cuentan con un segundo argumento favorable: «[...] *la sous-représentation des minorités pouvant en soi être considérée comme de la discrimination* »¹³ (Deul, 2021 en Mahdi, 2021). Al abordar este punto, la conversación toca una verdad irrefutable: la necesidad actual por presentar personajes minoritarios alejados de los estereotipos. Por momentos, sin darle la razón a Deul (2021), pareciese que el Planeta Tierra funciona por y para los blancos. De hecho, si se analiza la cuestión con cuidado, ellos son los favorecidos usualmente con la lista de los estereotipos favorables. Hablar con respecto a este grupo humano, que en sí está presente dentro de los demás, implica comenzar a charlar sobre la emulación de un cierto estilo de vida, sobre la fascinación por una cierta estética en el día a día y también, sobre el deseo de acercarse a una esencia determinada.

¹³ “[...] la insuficiente representación de las minorías, que puede ser considerada en sí misma como discriminación” (Deul, 2021 en Mahdi, 2021).

ARGUMENTO 3: “Un héroe afrodescendiente”

Otro argumento tendría que ver con la relación entre la identidad propia y la imagen que el mundo recibe de ella. Principalmente, para este punto, la parte importante de esta polémica se relaciona con la visibilidad final de la traductora, junto con las secuelas positivas que esto traería a la conversación (The Society of Authors, s.f.; Kotze, 2021; Deul, 2021). Quizá, después de todo, lo único que Janice Deul (2021) deseaba era una oportunidad para aquellos que permanecen ocultos, aquellos que son infravalorados en la conversación actual. De esta forma, se hablaría del pasado oscuro de las naciones, de los irremediables daños del racismo y, sobre todo, de los prejuicios compartidos por comunidades enteras alrededor del mundo. La petición formulada por ambas escritoras (Deul (2021) y Krieger, 2021, cit. por Caplan, 2021) se relacionaría con un cambio de perspectiva, con una aceptación verdadera de las diferencias y con una evolución en la charla final sobre igualdad, empatía y sororidad.

En consecuencia, si se empleara a una traductora de color, la balanza de igualdad se reajustaría, al demostrar que ella fue lo suficientemente inteligente y capaz como para transmitir un mensaje de una lengua a otra (Deul, 2021; Kotze, 2021). Probablemente esta sea la respuesta: hallar a un héroe afrodescendiente, que pueda ser considerado en la misma medida que los existentes en los cómics blancos. La formulación inicial pudo haber despistado sobre el objetivo, pero tal vez la desesperación sea la responsable de este efecto. Tomando un grado de empatía, es entendible que este miedo generacional haya conducido a la búsqueda de una salida por cualquier medio posible. No es una opción, puesto que a ellos ya se les han negado con anterioridad, sino un grito de auxilio que se esconde detrás de un artículo de opinión.

ARGUMENTO 4: “El alma de un poema”

“I’m not saying a black person can’t translate white work, and vice versa. But not this specific poem of this specific orator in this Black Lives Matter area, that’s the whole issue” (Deul, 2021, cit. por Holligan, 2021). Al revisar estas palabras, es posible identificar un concepto de naturaleza abstracta: *el alma de un poema*. Hablar sobre él no implicaría fantasear, sino internarse en el mundo de la creación literaria. El concepto suena atrevido, incluso singular, pero no por esto es inexistente. Sacar estimaciones sobre el *alma de un poema* implica mirar más allá del significado primario de las palabras. Hacerlo, conduce a cuestionarse el porqué de la selección de palabras, campos semánticos y la combinación de estos dos elementos. Básicamente, este proceso conduce a comprender la cadena de pensamientos, experiencias y deseos comunicativos que llevaron al creador a escribir y expresarse de una forma específica.

Internarse en el *alma de un poema* representa, también, la oportunidad de mirar al arte poético no sólo como una combinación de palabras, sino como un compendio de sentimientos expresados con el lenguaje de la razón. Escribir un poema implica una aventura no tan distinta a un safari o una expedición, puesto que requiere de un esfuerzo interno para darle inicio y final a una serie de sentimientos. En suma, es un proceso de afinidades, selección gramatical, interpretación estética subjetiva u objetiva, jerarquización de sentires y exaltación de sensaciones. Es un asunto de intimidad y complicidad en el que los matices individuales pueden terminar revelando un significado completamente distinto al aceptado.

Parafraseando la cita de Janice Deul (2021, cit. por Holligan, 2021) dos párrafos atrás, es posible conjeturar que el hecho de solicitar a un traductor específico puede deberse a un deseo por darle sentido a la traducción futura, en espera de que se obtenga una química artística que haga brillar a ambas versiones. Es una cuestión de *identificarse* con la obra que se traduce, con el objetivo de cosechar una transmisión recíproca de sentimientos.

ARGUMENTO 5: “El poema del siglo”

Como parte integral de este misterio, se debe hacer referencia también al tipo de texto que se pensaba traducir: un poema. En este punto se ha abogado por reconocer el dilema que implica una traducción de este tipo, puesto que no sólo se requiere de las habilidades de un traductor, sino también de ciertos conocimientos sobre el género (Després, 2021 en Gagnon, 2021). Si se tratase de un texto periodístico o legal, quizá las expectativas no serían tan altas. Sin embargo, la esencia del texto es distinta: un poema esconde juegos de palabras y juegos de sentido (Després, 2021 en Gagnon, 2021). Quizá este efecto se deba a la brevedad de un poema, que no puede permitirse la extensión (o los espacios de oportunidad) de un artículo o de una novela de 150 páginas. El sentido de un poema es la abstracción y la reducción. En sí, esta misión poética podría compararse al deseo de introducir en una caja de cartón un millón de objetos, sin alterar su forma original.

Si se habla de poesía, es seguro toparse con un mundo fantástico y volátil. Sin embargo, esto no debería conducir a la colocación de una etiqueta de “dificultad” al hablar de su traducción (Stratford, 2021 en Gagnon, 2021). Claro que es posible triunfar en la misión traductológica, pero quizá ciertas sesiones de documentación sean necesarias. Documentarse no debe de ser visto como un defecto (o una falla en la formación de conocimientos), sino como una intención de llegar más allá en la comprensión del mensaje. Si esto fuera un inconveniente, los intérpretes estarían perdidos en un abismo de *incompetencia*. El hecho de buscar términos médicos para una interpretación sobre el sistema cardiorrespiratorio, mirar entrevistas sobre los mecanismos sociales en Marruecos, o estudiar terminología sobre el lenguaje inclusivo en Rwanda son oportunidades para mostrar que la supuesta *ignorancia* y el conocimiento nunca terminan de fluir, que ellos se hallan en una lucha eterna sin perdedores.

Por supuesto que es necesario saber quién habla, con qué motivo, y para qué público. Esta es una constante que se halla en cualquier trabajo textual. De esta forma, la traducción de textos se puede convertir en una aventura de investigación, en la que siempre existe la posibilidad de aprender algo nuevo. Y finalmente, dado

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

que nada puede igualarse al enriquecimiento del conocimiento propio, los ganadores de la contienda se hallan a ambos lados.

ARGUMENTO 6: “Distancias intransitables”

El punto número seis se relaciona con el valor de la “diferencia” en la traducción, con ese espacio en blanco en el que ambas mentes (la del traductor y la del autor) pueden mezclarse en completa armonía (Viennot, 2021). De ser esto promovido, una interesante acuarela se formaría al final de esta labor. Se hablaría de un entendimiento común, al igual que de un esfuerzo mutuo por lograr la transmisión esperada.

En un primer momento se habló sobre *el final gozoso* de que la traductora fuera una persona similar a Amanda Gorman (Deul, 2021). Sin embargo, la cuestión no es quién puede seguir la línea de la señorita Gorman, sino quién puede comprender el valor de su poema. Aunque se hallara a una chica como Gorman en cualquiera de los otros países, la diferencia aún continuaría siendo patente: sólo hay una Amanda Gorman en el mundo, dotada de una trayectoria mental, espiritual y social específica (Viennot, 2021). Se podría hablar, incluso, sobre individuos con un fenotipo parecido, motivantes similares y gustos totalmente opuestos. No obstante, la apariencia no tendría una correspondencia con las diferencias y el vasto océano que se hallaría entre ambos actores. Consecuentemente, y para empeorar el estado del arte, la conversación estaría desencadenando en racismo: la cuestión estaría perdiendo sus matices traductológicos y se estaría desviando hacia un juicio sociológico.

Quizá esa *distancia* de autor a traductor pueda ser justo el *acercamiento* que se necesitaba. Si se le mira con estas particulares gafas de sol, retomando los argumentos de Viennot (2021), sería obvio que el encasillar el resultado de una traducción tampoco representa una seguridad completa. Desarrollando el caso hipotético de que en el mundo las traducciones de Amanda Gorman sean realizadas por afrodescendientes, recordando la paráfrasis de Janice Deul (2021) en páginas anteriores, aún existen dos posibilidades: que los resultados sean favorables, o que no sean favorables (Viennot, 2021). Después de todo, no existe una pauta lingüística que indique que el traductor perfecto sea una persona y no otra. De lo

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

contrario, siguiendo el pensamiento inicial de Deul (2021), los traductores de biografías se erigirían como *los profesionistas con el trabajo más difícil del mundo*.

Por un lado, en el mundo de la traducción, es imposible hablar sobre una máquina cerebral que asigne una carga intelectual a un traductor específico. Por otro, sería problemático también reducir el espectro y creer que las traducciones deban ser realizadas sólo por familiares o amigos del autor. Para Viennot (2021), el punto final reside en seleccionar la aptitud, sobre el pasado ancestral.

ARGUMENTO 7: “Totalitarismo masculino”

El mundo de la traducción, al estar íntimamente relacionado con el de la literatura y la cultura, evidencia también el control masculino de la industria (Fasham, 2019). Para confirmarlo, sólo se debe comparar el número de títulos femeninos que son traducidos con respecto a los masculinos: los libros escritos por hombres son mayoría en las librerías y bibliotecas (al igual que en los escritorios de los traductores) (Collins, 2020 en Ferrari, 2021). Existe una discriminación o, mejor dicho, una preferencia ciega ante la intelectualidad masculina. Esta desventaja hacia la demografía femenina no es nada nuevo. De hecho, esto no hace otra cosa que recordar ciertos momentos de la historia en la que la censura ha silenciado a las mujeres. Siguiendo esta línea de pensamiento, es posible cuestionarse sobre la ausencia de presidentas en los gobiernos del mundo, o sobre el rol que las mujeres desempeñan en sociedades alejadas y herméticas.

Aquí cabe recordar la segunda parte de la polémica, en la que el género de Obiols jugó en su contra (AFP, 2021). Por primera vez, el juego se había invertido: la industria buscaba a una mujer, en lugar de a un hombre. Esta era la especificidad del momento.

La visibilidad de una traductora femenina también formó parte de la conversación inicial (Ferrari, 2021). No sólo se buscaba a un individuo negro, sino a una chica negra (Deul, 2021). Así, las perspectivas de Janice Deul (2021) se enfocaron no sólo en la etnicidad, sino también en el género y en la igualdad. No obstante, la reflexión subsecuente también corre el riesgo de culminar en una paradoja. Pensar en el mundo de la traducción y de la literatura conduce, inevitablemente, a la “madre nodriza” de ambas disciplinas: las humanidades. Mirando la cuestión en este sentido, salta a la vista la mayoría femenina contra la minoría masculina (un hecho que podemos comprobar, incluso, en la demografía de la Facultad de Lenguas). Sin embargo, esta es otra instancia en la que la polarización en los procesos lógicos demanda una mayor igualdad entre ambos géneros. ¡Se necesitan personalidades de todo tipo!

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Pareciese que el discurso de Janice Deul (2021) es el producto de una onda de actualidad que no se ha comprendido del todo bien¹⁴. Sus motivos, derivadas de la reflexión de estas apreciaciones, se desprenden del progreso y de un mundo incluyente para los involucrados. Valdría la pena darles una segunda oportunidad.

¹⁴ Ahondar en las *ondas de actualidad* del tiempo presente podría ser de gran utilidad para entender las motivantes que se esconden detrás del discurso de Deul (2021). Para tales efectos, se recomienda no dejar de leer “La sociedad de la transparencia” de Byung-Chul Han: Han, Byung-Chul. (2014). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

ARGUMENTO 8: “Demasiado progresista para mi gusto”

La censura actual, con sus delimitaciones y juicios de valor, es la fuerza detrás de esta polémica de traducción (Tremblay, 2021). Es gracias a la presión que la sociedad coloca en la casi invisible línea entre lo correcto y lo incorrecto, que se han cuestionado a los traductores internacionales de Amanda Gorman. Quizá si Amanda Gorman hubiera recitado su poema en otra década, los resultados hubieran sido diametralmente opuestos.

La confusión y la amnesia colectiva inundan esta polémica, puesto que en el pasado la traducción ya ha contado con antecedentes multirraciales en los que un blanco ha traducido a un negro con gran éxito. Incluso, se ha hablado de otros casos en los que la conversación ha mostrado que la persistencia es también una de las grandes aliadas del oficio. Para muestra, un botón: los más de 156 meses que Kazuyoshi Yoshikawa le dedicó a su increíble traducción de Marcel Proust (Tremblay, 2021). De esta forma es posible corroborar que la polémica de las traducciones de Amanda Gorman sólo es la reinterpretación de eventos similares. La única diferencia es que ahora se le ha sumado un aditivo importante: la *moda* actual de prohibir, condenar y censurar.

Si existe un punto negativo con respecto a este embrollo, es seguro que se halla íntimamente relacionado con el intenso escrutinio de una sociedad fascinada por juzgar y criticar lo que hace el otro. Surge la impresión de que las libertades individuales están en su peor momento, puesto que no están siendo amenazadas por el sistema (como podría esperarse), ¡sino por los mismos individuos que han abusado de su ejercicio! ¡Esta es la era de un *progresismo* lastimoso que opaca las mentes de la humanidad!

ARGUMENTO 9: “La revolución de la traducción”

La traducción es una aventura transformadora y enriquecedora en la que miembros ajenos de una cultura se acercan a una lengua, para tratar de decodificarla y transmitir mensajes benéficos para ambos lados de la conversación (Chakraborty, 2021). Por esta razón, la traducción no puede limitarse a aquellos que sí *entienden la dinámica*, debido a su raza, género o maestría en el género a tratar (como lo mencionaba Deul, 2021). La traducción es un movimiento de mentes, que puede ser comparado a los recorridos que las obras de arte efectúan por los museos del mundo. Aceptar esta polémica, aprovechando la comparación anterior, implicaría decir que una obra de un pintor de Bagdad no puede ser exhibida en un recinto de Estocolmo; o que no puede (o no debe) ser colocada en el medio de una colección de pinturas danesas o japonesas (aunque compartan un mismo tema, y el curador así lo haya decidido). Sin embargo, en un museo estas reglas no aplican: la diversidad es el mayor atractivo.

Chakraborty (2021) enfatiza la necesidad de enfrentarse a lo desconocido para poder avanzar en la traducción. Y justamente, cabe destacar, esta es la norma para seguir en el mundo de la traducción. Sólo basta con mirar las primeras páginas de un libro o una novela, para notar que los apellidos del traductor rara vez coinciden con el país (o la cultura) de procedencia del autor. Si lo contrario fuera el caso, esto implicaría que sólo un neozelandés puede ser visto a través de la mirada y percepciones de otro neozelandés. Y así, se volvería al problema de la falta de experiencia que también Deul (2021) criticó.

Como quiera que sea, no se puede negar que ambos lados del enigma siguen materializando argumentos variados para respaldar sus posturas. Las voces continúan condensándose. No hay un final visible en el horizonte: aún falta revisar otro par de consideraciones, antes de que llegue la hora de la decisión final.

La odisea de la traducción

¿Qué es traducir? quizá sea una de las preguntas más apropiadas para comenzar este apartado. De acuerdo con George Steiner (1998), la traducción es un acto humano que permite la comunicación entre individuos, actuando como denominador común en cada interacción (pp. 48-49). Esto es, la traducción puede concebirse como el acto de *internarse en el razonamiento del otro*, para comprender no sólo lo que se dice, sino también los matices y motivaciones que se han incorporado deliberadamente.

La traducción es una experiencia sensorial, en la que la dificultad implica un escalamiento hacia el uso de una técnica de entendimiento (Steiner, 1998, p. 48). Esto quiere decir que, con cada capa de complejidad y distancia, es necesaria una mayor especialidad para *hacer comprender* lo que el otro quiso decir.

La traducción es una de las pocas fuerzas que se halla en distintos estadios, círculos y momentos del imaginario mundial: se halla en una conferencia de paz, cuando los miembros de distintos países comparten sus puntos; se halla en la transmisión de los métodos contenidos en un manual, cuando el emisor y el destinatario hablan distintos idiomas; se halla en una novela romántica adaptada para invidentes; y también, en los jeroglíficos del antiguo Egipto que los arqueólogos hallan y desean comprender. De acuerdo con Ricoeur (2006), la traducción implica tanto un deseo por conocer al código extranjero e invitarlo a casa para charlar, como una invitación al descubrimiento mutuo (p. 10).

Traducir un texto implica acceder a su epicentro, hallar los espacios de oportunidad y tratar de colorearlos con los colores de otra paleta. Es un intercambio en el que un producto textual busca alterar su naturaleza sutilmente, para poder ser comprendido por un público distinto al original.

La traducción brinda la posibilidad de atravesar mares para escuchar la voz del otro. Gracias a ella, los psicólogos de España reciben las enseñanzas de Sigmund Freud; los arquitectos africanos conocen el legado de Gustave Eiffel; los historiadores portugueses reciben textos sobre las culturas mesoamericanas y los moldavos

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

obtienen información sobre Gary Jennings. Ciertamente, la traducción forma parte importante de la globalización.

La traducción es muchas cosas, pero sobre todo es un idilio de palabras, ideas derivadas y la aventura de su aceptación. Su ejercicio implica navegar aguas turbulentas, desiertos sofocantes y selvas mortíferas. De la misma forma en que un doctor corre el riesgo de equivocarse en una operación, poniendo en riesgo la vida de un paciente, un traductor puede poner en riesgo al mundo entero si comete errores en su elección de palabras: naciones amigas podrían iniciar una guerra catastrófica, enemistades mediáticas podrían conquistar los titulares o, simplemente, información errónea podría ser difundida.

La traducción es un portal a otros mundos que, si las circunstancias son las apropiadas, puede traer inspiración a la mente de un artista. Piénsese, por ejemplo, en un estudiante de Marruecos que revisa un artículo traducido sobre la Época Victoriana en clase. No basta con decir que la etapa histórica es impresionante. Derivado de la vida en ese entonces, aquel estudiante puede desarrollar una fascinación por la arquitectura y la vida social, decidiendo así crear una historia, una pintura, un poema, una pieza musical o cualquier otra expresión de arte. Por lo tanto, la traducción se balancearía entre lo científico y lo artístico, integrando matices de ambos dominios.

Así mismo, la traducción también implica una oportunidad para ejercitar las habilidades de escritura y redacción del traductor (Bassnett, 2017, p. 86). El reto traductológico no sólo consiste en transformar y llevar la información de un idioma a otro, sino también en saber acomodar las ideas en la lengua final. El conocimiento sobre la coma, los distintos tipos de puntos y cualquier otro signo ortográfico obtienen un merecido protagonismo de esta forma.

Traducir es un proceso que se genera por etapas. No sólo es necesario contar con un buen diccionario (útil por si las dudas amenazan la estabilidad del proyecto en el que se trabaja), sobre todo es necesario poder ir y venir entre las dos lenguas sin temores ni problemas (Shreve, 2016, p. 1). Así, el oficio de un traductor puede equipararse al de un domador circense: frente a un experto se halla un *ser salvaje*

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

que bien puede ser amigo o enemigo. Se sabe que el desenlace, al igual que la decisión entre los dos valores de amistad o enemistad, dependerá de la relación que se produzca entre ambos. Es posible que el león (metáfora para el texto a traducir o, bien, el razonamiento del autor original) sienta un temor inherente al principio, el cual externará con una mezcla de agresión, confusión y timidez (Ricoeur, 2006, p. 5). Sin embargo, a medida que la función avanza, ambos comienzan a familiarizarse el uno con el otro. Los gestos se vuelven una especie de *sistema de señales* entre ambos (en el caso del texto, las pistas textuales no se hacen esperar). Una gota de sudor sobre la frente implica la presión del público (la cual estará invariablemente cargada con críticas positivas o negativas sobre el trabajo final). No obstante, ambos entes saben que quizá no terminarán siendo los mejores amigos, pero cuentan con un deber mutuo que deben satisfacer. El traductor y el texto deben volverse uno, para así poder llegar hasta la culminación de la tarea.

En el ámbito de la traducción, los prejuicios contra los resultados finales no son nada nuevo (Borges, 1932, p.1). La culpa reside, quizás, en las confusiones modernas que han permitido que errores distorsionantes alteren el sentido de las obras, o en la banalización que el oficio ha experimentado en los últimos años.

Las traducciones están destinadas a una metamorfosis continua, debido a las distintas generaciones de profesionales que participan en cada nuevo intento (Steiner, 1998, p. 30). Irremediamente, los cambios en la lengua se verán reflejados en la traducción (al fin y al cabo, se está hablando de su propia materia prima). Sin embargo, enfrentarse a esto puede representar un gran reto para el traductor contemporáneo. La pregunta es quién debe ser complacido y quién no en un manual mecánico, en un folleto sobre becas internacionales o en una serie televisiva sobre pulpos. Siguiendo a Fasham (2019), traducir implica tomar decisiones. Y a partir de la consideración de ellas, puede decidirse la existencia o no existencia de versiones *inclusivas* de los textos actuales. Todo ello, derivado de un análisis de las circunstancias del momento y de un intercambio de preguntas y respuestas con el emisario original (Ferrari, 2021). Pero, dado el caso que el autor

ya no esté con vida, el grado de responsabilidad del traductor se vería aumentado considerablemente. Así se demuestra que este profesional no sólo es un intermediario entre polos alejados... ¡es algo más!

Traducir implica un esfuerzo intelectual que no puede ser ignorado (Shreve, 2016, p. 1). Esta es una labor que representa concentración, minuciosidad y cuidado. Retomando una de las ideas anteriores de Steiner (1998), la traducción humana es vital para el desarrollo de los individuos, debido a los beneficios de ponerse en contacto con el “otro”. Sin embargo, la eficiencia en la traducción no debe generalizarse. También en este dominio hay campos de especialidad que deben respetarse y delimitarse. Funciona de la misma forma que en el campo de la medicina: un ortopedista no cuenta con el mismo grado de eficiencia en cardiología que un cardiólogo. Por ende, es necesaria una distinción exhaustiva entre las distintas categorías de traducción. Y es aquí donde la ética de un traductor entra en juego: *¿Qué tipo de traductor soy? ¿En qué área tengo más experiencia? ¿Cuento con los conocimientos requeridos para traducir el texto que se me presenta?* No obstante, esto no quiere decir que un traductor legal no pueda llegar a traducir novelas algún día: la traducción no es un ente limitante.

Traducir textos es como acudir al psicólogo: cada día se aprende algo más de uno mismo. Se aprende sobre las fortalezas y las debilidades propias, sobre las afinidades y sobre las áreas de mejora. Incluso, traducir textos contribuye al aumento de la cultura general. Al enfrentarse a un mismo texto hasta su compleción, es inevitable que ciertos fragmentos se incrusten en la memoria. De esta forma, ciertas capas adicionales pueden conferirles sentido a conocimientos anteriores para completarlos, expandirlos o enriquecerlos.

Traducir es un ejercicio de prueba y error. No es posible pensar en la traducción como una habilidad que se obtiene al final de un curso de determinadas horas o de un semestre universitario. No, la traducción está pensada para ejercitarse continuamente. Decir lo contrario, implicaría creer que una lengua puede terminar de aprenderse en un momento dado.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

La traducción es un reto, que requiere ayuda de otros dominios y saberes, como la estética y la escritura creativa, para poder ser completada de la mejor manera posible. Tocar este punto implica, sin duda, acercarse analíticamente a la mente del original para comprender su estilo, al igual que a sus preferencias para transmitir una tonelada de ideas. La idea de que un traductor, a largo plazo, esté destinado a volverse un escritor produce destellos en el horizonte (Lavault-Olléon y Sauron, 2009, p. 2). Para contagiar de veracidad y credibilidad a tal aseveración, se podría hablar de la inevitable consecuencia y entusiasmo de mirar a los demás versar, jugar y formular con el lenguaje para que la inspiración aparezca y el trabajo narrativo comience.

Es bien sabido que traducir implica volver a escribir el material, partiendo desde cero (Bassnett en Dasgupta, 2021). Y es en este proceso en el que, retomando la idea de Steiner (1998) sobre la metamorfosis, es seguro hallar cambios. Para aclarar el siguiente punto, no debe olvidarse que, en el juego de pares perfectos, “interpretar” se alinea con “traducir” (Steiner, 1998, p. 28). Habiendo revisado las líneas anteriores, es posible decir que la traducción puede asimilarse a la religión: ambas proceden de las interpretaciones de un ente textual.

La traducción también se asemeja a la crianza, puesto que la tarea se enfoca en el moldeado de un texto. El texto final se convierte en “un pequeño niño”, al que se le debe conducir por el camino adecuado. Este “camino”, invariablemente, implicaría los límites de sentido, coherencia y cohesión que el autor original del texto determinó con anterioridad.

Como nota final de esta sección, es importante resaltar que el valor de un traductor no depende del número de palabras que conoce, sino de su curiosidad para investigar, deducir y conferir significado a aquellos signos que esperan integrarse a su bagaje lingüístico. Así mismo, se debe enfatizar que el *traductor ideal* debe ser imparcial, objetivo, claro y propenso a simpatizar con textos diversos. Después de todo, la traducción es como la vida: fluye sin cesar, adquiriendo matices diversos, que transforman y modifican la percepción que se tiene de ella.

Precisiones sobre la traducción literaria

“So thank you, Dear Translators. [...] Like writing itself, your work rests on a belief in the possibility of human communication. That’s no small hope” (Atwood, 2022, p. 229). La traducción literaria implica, evidentemente, un enfoque hacia el mundo de la literatura; nada menos que un acercamiento artístico hacia las ideas y el mundo interior de un prodigioso de la lengua. El traductor, en esta ocasión, se enfrenta a novelas, historias cortas (o cuentos), poemas, obras de teatro, ensayos y cualquier otro tipo de mensaje artístico plasmado en papel.

Es claro que la traducción literaria se halla en el centro del polémico caso de Amanda Gorman (Caplan, 2021). Traducir poesía es una misión imparables, puesto que las palabras incluidas en el género se hallan dentro de un juego de significaciones y matices tanto variantes como variados (Novalis en Borges, 1926, p. 1). De esta forma, el proceso puede verse estancado, obstaculizado y también detenido, debido a las interminables dudas del traductor sobre el sentido global, al igual que sobre cada uno de sus componentes. En un texto literario (y sobre todo en uno poético), un *todo* está formado por diminutos *peldaños* que pueden perder y recobrar sentido continuamente: la expresión artística es abstracta. La traducción de textos literarios puede asemejarse a mirar al impresionismo y al surrealismo a los ojos, a procesar un *happening*, o a darle sentido a las palabras de un artista que generalizan e individualizan sin cesar.

Si ya se había comentado en páginas anteriores que un traductor está invariablemente destinado a convertirse en escritor; en este ámbito del oficio, la cognición final tomaría la forma de un artista (Lavault-Olléon y Sauron, 2009, p. 2). Después de todo, el incremento en la sensibilidad se presupondría como una de las *consecuencias* de este proceso. Lo mismo puede suceder en el caso de los críticos de cine, arte y cocina, al igual que en el de los fanáticos por los desfiles de moda: el hecho de impregnarse de arte continuamente desencadena, por supuesto, una inspiración de por vida. En una analogía, el traductor literario sería al arte, como el auto lo es al combustible. Así, sin más, puede iniciarse una dependencia por la

materia que se trata. No es sorprendente que gigantes como Borges¹⁵, Paz¹⁶ y Cortázar¹⁷ hayan seguido la senda sin preguntárselo dos veces.

“La hermosa discusión Newman-Arnold [...] razonó extensamente las dos maneras básicas de traducir. Newman vindicó en ella el modo literal, la retención de todas las singularidades verbales; Arnold, la severa eliminación de los detalles que distraen o detienen [...]” (Newman y Arnold, 1861-62 en Borges, 1932, p. 3). Piénsese, por un instante, en un texto enigmático como *La Biblia*. Es bien sabido que cada uno de sus capítulos, historias y versículos están plagados de símbolos con connotaciones multidireccionales. Al leerla, se halla tanto un lado literario como uno informativo. En cierta forma, retomando la idea anterior de Newman y Arnold (1861-62), se habla de una tarea en la que se pierde o en la que se gana. Pero tanto el “triumfo” como la “pérdida” son relativos. No se habla de una “aminoración”, sino de un “ajuste”, para que el mundo entero pueda acercarse a un texto proveniente de uno de sus fragmentos aislados (Intertranslations, 2021).

La traducción literaria requiere, también, de una concesión de intelectualidad. Si una obra contiene humor, drama, tragedia o fantasía, el intelecto también debe tomar un rol protagónico en el desafío traductológico. De lo contrario, al prescindir de él, aquellos matices podrían ver aminorada su fuerza. Esto es sencillo de comprobar: mírense un par de capítulos de una serie de comedia estadounidense. Ante la mirada de un latinoamericano, las risas grabadas sin sentido no se hacen esperar. Sin embargo, la recepción de un latinoamericano es distinta a la de un estadounidense: el humor en ambos países es distinto. El concepto de lo *risorio* ciertamente difiere entre naciones. A la conversación también se podría añadir un europeo, quien hablaría sobre la infinita comicidad de la ironía. Sin embargo, al menos en México, ser irónico puede traer a la mesa matices de una *arrogancia* o

¹⁵ Véase: Borges, J. L. (1 de agosto de 1926). Las dos maneras de traducir en *La Prensa*, PDF. Consultado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/las-dos-maneras-de-traducir/>

¹⁶ Véase: Paz, O. (2014). *Versiones y diversiones*. Galaxia Gutenberg.

¹⁷ Véase: Navas Forero, Á. L. (2010). Reflexiones de Julio Cortázar y Octavio Paz con respecto a la traducción desde su punto de vista como escritores. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 3, 293-303.

superioridad asumidas. Entonces, si se desea transmitir una broma que se apoya sobre juegos de palabras, dinámicas fonéticas o hitos culturales extranjeros, la conversión aumenta su grado de dificultad.

Evidentemente, traducir elementos de este estilo revela el grado de adecuación que el traductor literario manifiesta, en torno al mundo que lo rodea. Y esto, sólo termina concediéndole puntos adicionales a su habilidad y *standing* profesional.

El punto álgido de la profesión surge cuando los clásicos llegan a la vida de un traductor, debido a la reputación y al valor literario que se están poniendo en juego. Esta es una tarea en la que se puede ganar o perder todo (Gascón, 2016). La totalidad de este desafío radica en la recepción que la obra obtuvo en su lengua original. Piénsese en el siguiente ejemplo hipotético: si un traductor es comisionado para *transmitir Asesinato en el Expreso de Oriente* de Agatha Christie y falla en el intento, la presión social derramará, invariablemente, la culpa sobre él. En este caso, tomando en cuenta los factores visibles, sólo se podría concluir en que el traductor no tuvo las herramientas necesarias (ni el conocimiento) para realizar su labor impecablemente. Así, no sólo la traducción sería rechazada y criticada por el público, sino también lo sería el traductor que no pudo *darle vida* de forma adecuada. No es descabellado pensar, incluso, en la posibilidad de que aquel traductor sea descartado continuamente por su *monstruoso error*. Para tales efectos, Borges (1926) trae a la mesa la frase “*traduttore traditore*”, para hablar sobre la desconfianza que existe hacia los traductores (p. 1).

Los traductores literarios pueden adquirir una especie de *celebridad*¹⁸, en tanto que los consumidores ocasionalmente miran el nombre del responsable en las primeras

18 En este sentido, es necesario reconocer la lucha revolucionaria de los miembros de la AMETLI (“Asociación Mexicana de Traductores Literarios”), quienes se han estado enfrentando al problema de la invisibilidad del traductor desde el 2016, brindando resultados y avances positivos paulatinos con su labor (Rueda Monreal, 2020). Ya es momento de pensar en ellos no sólo como los encargados de colorear los espacios de oportunidad con los colores de otra paleta, sino también como los maravillosos intelectos que permanecen injustamente en las sombras.

Para más información sobre la concientización que la AMETLI lleva a cabo en el mundo literario, véase: Rueda Monreal, R. (10 de octubre de 2020). El traductor literario, ese artista. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/cultura/el-traductor-literario-ese-artista-asociacion-ametli-8448223.html>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

páginas de los libros que compran. Y, aunado a la idea anterior de Gascón (2016), si ya se ha tenido una experiencia desfavorable con sus métodos traductológicos, es de esperarse que sus posteriores traducciones sean *puestas a prueba* o, simplemente, *rechazadas* por los compradores minuciosos.

Mirando la situación desde el exterior, existe la posibilidad de que un autor y su traductor puedan volverse una dupla indisociable. Prueba de ello es el hecho de que ambos lados hayan sido premiados en la ceremonia del *Premio Internacional Man Booker*, en 2016 (Wordminds, 2019). De esta forma, la traducción puede ser vista como una empresa de dos lados. Claro que el autor es el responsable de generar las ideas, planear su desarrollo y ejecutarlas; pero el traductor, sin deseos de aminorar el protagonismo de ninguno de los participantes, es el encargado de transformar, difundir y dominar aquellos métodos de traducción que permitirán que el público se identifique con lo que lee.

Uno de los métodos que pueden serle de mayor utilidad a un traductor literario es la “adaptación”, debido a su valor como moneda de cambio en las encrucijadas de la “cultura del traductor” y la “cultura del otro” (Intertranslations, 2021). El profesional de este sector podría identificarse con la figura del *sabueso detectivesco*, gracias al énfasis que se espera que le conceda a su propia sensibilidad. Es aceptado que la lógica juega un factor importante en el mundo de la traducción, pero también la intuición debería obtener un papel protagónico en el asunto. Después de todo, las reglas lógicas y procedurales pueden romperse si se habla de arte.

Un traductor literario no está destinado a ser un soldado solitario frente a la inmensidad del texto que trabaja. Con el fin de aclarar la nebulosidad de la mente del autor, se cuenta con las famosas “notas del traductor”, los “epílogos” y los “prólogos” (Gascón, 2016). Si ya es bien sabido que el traductor trabaja sobre las *bases del emisor original*, no es posible que agregue observaciones directamente en el texto. No es factible (ni útil) decir: “¡Alto con el desarrollo de la novela! Aquí va una explicación sobre el clima en Etiopía, antes del inicio del siguiente párrafo”. Las ideas literarias sólo buscan ser traducidas, no interrumpidas. De esta forma, lo útil es agregar notas al pie en las que se explique el porqué de uno de los elementos

del texto. La lógica es esta: si el contexto rodea a la obra, su presencia no puede hallarse en medio de ella. La obra traducida no puede volverse una autopista, en la que las ideas del traductor y las del autor se ceden protagonismo por momentos. El protagonismo, claramente, está destinado al autor; las observaciones, a la parte inferior de la página, a la antesala del libro, a la contraportada o a la página siguiente a la final.

La traducción literaria también se apoya en la inspiración artística. Si bien es cierto que la creación no es lo que se busca, sí es necesaria una transmisión digna del estado del arte. Piénsese en el traductor literario como el pintor que ha sido comisionado para replicar la obra maestra de un famoso artista, o como la impresora que materializa una imagen digna del original: el producto puede variar ligeramente, pero el sentimiento debe ser el mismo (Gascón, 2016; Intertranslations, 2021).

En el caso de un poema, la traducción literaria ha provocado dudas para los expertos¹⁹. Incluso, se ha llegado a mencionar que la fidelidad que se pierde es contraproducente al valor original de la obra (Sinard, 2017). Quizá el problema resida en la extensión de un poema (y se halle en una explicación de hojas anteriores): su brevedad, en lugar de ser un factor que facilite la tarea, se convierte en un obstáculo en el que la minuciosidad es notoria. Aunado a que los poemas están sobre todo pensados para ocupar un par de hojas, hay menos espacio para replicar sensaciones. Por el contrario, en una novela o en una obra de teatro, el espacio es aliado de la divagación.

La poesía está basada en el principio de la inmediatez. Aun así, el intercambio de una palabra por otra palabra no es lo esperado. Traducir poesía es un asunto de campos léxicos, de hallar el sentimiento que sustenta al poema. En pocas palabras, un reto distinto a las otras especialidades de la traducción. De acuerdo con Bassnett (2017), algunos de los criterios para realizar la traducción de un poema son el grado

¹⁹ La traducción poética puede resultar, incluso, en la adopción de un enfoque que valore los aspectos externos que rodearon a la creación de la obra original, en lugar de los internos que dan cuenta de la mente que se halla detrás de las palabras (Paz, 2014, p. 255). Y así, la metáfora anterior (basada en la paráfrasis de Ricoeur, 2006) sobre el león y el domador circense podría extenderse. No sólo se hablaría de los *actores* que interactúan con un propósito en mente, sino también de los rasgos contextuales del circo.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

de hermosura conferida, la facilidad de acceso al mundo que se crea en su interior y el número de conexiones manifiestas con la versión original (p. 106).

No se debe olvidar que las lenguas también transmiten mensajes sobre su historia, tal como lo evidenció la decisión de Anise Koltz, poeta germanófona de nacimiento, quien se olvidó del alemán para escribir en una lengua francesa libre de traumas y experiencias dolorosas (Sinard, 2017). Así, dentro del gran espectro de la traducción, el tenebroso monstruo en el armario puede tomar la forma de un poema por traducir. Su dificultad no sólo reside en leer un texto, entenderlo y transformarlo, sino en adentrarse en él, sentirlo, comprenderlo, apreciarlo...y, tiempo después, en transformarlo. La traducción poética puede ser percibida como la cúspide el oficio, debido al gigantesco conglomerado de aspectos que deben tomarse en cuenta.

Al unir las consideraciones anteriores al caso de Amanda Gorman, es obvio que la preocupación de los observadores mundiales tiene razones para ser justificada. Sin embargo, traducir un poema no es un embrollo de razas como lo afirmaba Janice Deul (2021) en su ahora icónico artículo de opinión, sino un rompecabezas de sensibilidad. La pregunta no es quién tiene el perfil adecuado para traducir un poema de Amanda Gorman, sino quién puede provocar una conexión entre el inglés de la poetisa del abrigo amarillo y el nuevo idioma que espera por sus palabras. Las expectativas que se balancean no deberían ser “¿quién?”, sino “¿cómo?”

Límites en la traducción

Es de esperarse que, si el título de esta sección forma parte del título del ensayo, el contenido deba centrarse en un aspecto llamativo del asunto. Por ende, en esta parte, no se hablará del *¿por qué sí...?*, sino de la marea de aspectos que pueden interferir en la apariencia final de las traducciones.

El proceso de transformación del discurso es presa del efecto de las diferencias sociolingüísticas. Dicha influencia se halla en la reputación de los elementos conceptuales que la estética del texto (“colores”, “gestos” o “texturas”) comprende (Steiner, 1998, p. 437). Entrar al dominio de la comparación, en este caso, puede traer a la conversación un balance de matices auxiliares para comprender al otro. Si se piensa, por ejemplo, en el concepto de *nacionalismo* dentro de un texto alemán, es evidente que su alcance no será el mismo que en el de un estadista ruso. Otra instancia en la que la confusión se mostraría amenazante implicaría hablar sobre la aceptación de los niveles de coacción entre dos lenguas, siempre y cuando una de ellas sea el francés. De esta forma, es posible notar que existen ciertas nociones cognitivas que modifican a los conceptos, al interior de una lengua y de un país (Nord, 2018, p. 54). Usando vocabulario metafórico, el uso de las palabras corresponde a un *modelado en barro* específico. Siguiendo este razonamiento, es posible decir que en una lengua ese modelado puede tomar la forma de un jarrón, pero en otro caso se puede hablar de una muñeca para la chimenea. El problema radica en que ambos objetos son de porcelana y pueden parecerse, pero su lugar en el imaginario colectivo puede ser distinto, incluso opuesto.

En este sentido, el principal desafío del traductor implica darle sentido a las palabras que el autor ha plasmado (Achón Lezaun y Valiente Mingotes, 2021, p. 29). Este proceso implica cuestionar el texto con decoro, pero también cuestionar el establecimiento de los estándares propios. Traducir también implica un descubrimiento de sí mismo, de las fuerzas inherentes detrás del carácter y de la actitud personal. Un traductor se halla en constante lucha con sus creencias, con el

peso que su cultura le confiere, al igual que con los prejuicios y concesiones que esto engloba²⁰.

Acercándose a la traducción de obras con conceptos abstractos, el enigma consiste en darle sentido a los tornados aparentemente “ilógicos” de significado (Achón Lezaun y Valiente Mingotes, 2021, p. 33). Básicamente esto implica conferirle un rostro al amor, un nombre al odio y una frase distintiva a la alegría. Sin embargo, tratar con estos conceptos conlleva una fase de conocimiento y otra de acercamiento. Al final, no se precisará más que de una serie de procesos deductivos para lograr llegar al corazón de lo que se quiere transmitir. Como ventaja, se puede hablar de la *asignación* de puntos extra, si existe una cierta familiaridad con el autor que se traduce (incluyendo su estilo personal, sus inclinaciones metafóricas o, incluso, sus preferencias ortográficas).

En medio de este proceso traductológico, nadie se halla completamente a salvo: contrario a lo que se podría pensar, el original del autor también se halla en riesgo, debido a que indudablemente se halla a merced de las preferencias del traductor (quien, probablemente, nunca ha cruzado palabra con él). Un ejemplo certero de lo anterior consistiría en la censura de la sexualidad en las obras traducidas de Safo (Fasham, 2019). El peligro es existente para ambos lados. El hecho de que los límites de la traducción sean la parte cruda del oficio no quiere decir que la traducción sea un eterno dilema con un millón de problemas por resolver a la vuelta de la esquina. No, los límites de la traducción son, sobre todo, pausas necesarias en las que el texto exige un grado superior de atención. Es la forma en la que la novela, poema u obra de teatro que se traduce exclama: “¡Soy mucho más de lo que mis letras te permiten percibir! ¡Date tiempo de conocerme antes de traducirme!”

²⁰ De acuerdo con Ricoeur (2006), uno de los conflictos más importantes al momento de traducir es la subestimación del trabajo propio. Es decir, la creencia de que el texto original siempre superará a la traducción lograda (p. 5). ¡En este caso, los límites de la traducción estarían siendo determinados por el mismo individuo que busca evitarlos y aminorarlos! Consecuentemente, la metáfora sobre traducir-visitar al psicólogo sería más palpable desde esta óptica. Se estaría afirmando que los bloqueos mentales y las crisis de confianza están a la orden del día.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

En las formas cortas de la traducción, como las canciones, el resultado final se relaciona con toda una dinámica de preferencias rítmicas, estéticas y sensitivas (Steiner, 1998, p. 439). La traducción de estos elementos (incluidos los poemas como el de Amanda Gorman) conduce, sin lugar a duda, a un ejercicio de consideraciones (Fasham, 2019). No es sólo replicar el significado porque así debe de ser. En esta meditación de la traducción literaria, se habla de *replicar el sentimiento original* (Nord, 2018, p. 58). Se puede proponer toda una gama de soluciones; sin embargo, ninguna respuesta traductológica sería más correcta que la otra, todo dependería de las ideas y nociones que el traductor decida aplicar a su producto final.

Los límites de traducción también remiten a la necesaria distinción entre “traducir” y “corregir el estilo”. No obstante, en un escenario caótico, ciertos aspectos valiosos pueden llegar a perderse si se aplican ambos procedimientos sin control. Obviamente, se hablaría de la oportunidad de adentrarse en la mente del autor (Campbell, 2009). Los textos literarios están pensados para que los lectores *viajen* a otro momento, a otra época y, posiblemente, a otro país. De nada sirve que el traductor llegue y altere las frases que el autor concibió para imitar las estructuras francesas o para transmitir *fonéticamente* la forma de hablar de un estadounidense. Este tipo de contribuciones innecesarias sólo demeritan el estatus de la profesión, al igual que su popularidad en los estantes de las librerías. La obra le pertenece al autor, junto con toda su gestión de ideas y su flujo creativo. La única tarea del traductor es *transmitir*.

El traductor no debe concebirse como un ser todopoderoso que puede hacer y deshacer eternamente dentro del texto asignado. Campbell (2009) resalta la falta de protección, ante estos *rufianes lingüísticos*, que experimentan los autores que no son considerados importantes en el mundo literario. Mirando esto, la traducción debe ser considerada como un resultado del esfuerzo del escritor por alcanzar a más personas, no como una fórmula de reducción para presentar sólo una *versión de la esencia de su obra*.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Al hablar del poema de Amanda Gorman, la traducción se enfrenta a la actualidad; pero, sobre todo, al peso del filtro que se decida imponer a las palabras contenidas en él. Retomando a Steiner (1998), este “filtro” corresponderá al alcance de la interpretación que se le conceda. En este punto, también retomando a Achón Lezaun y Valiente Mingotes (2021), la veracidad y la receptividad no pueden (ni deben) escatimarse.

Los límites en la traducción son equiparables a una dimensión paralela, en el sentido de que todas las reflexiones hermenéuticas sobre la obra pueden conducir a resultados opuestos. Es bien sabido que en una realidad de este tipo se hallan paralelos que aumentan y disminuyen la estatura, que distorsionan los rasgos faciales, o que alejan al individuo de su apariencia original. Lo mismo puede suceder con la traducción, si los límites no son considerados y tratados con cuidado.

En la traducción de obras literarias, existe una tenue línea entre la “libertad del oficio” y “la pérdida del sentido verdadero”. No obstante, es el balance en medio de estos dos conceptos el que permite que una obra mantenga su esencia, al igual que sus particularidades, al pasar a la lengua que la recibe (Steiner, 1998, p. 445). Los ajustes mínimos dentro de un poema, una obra de teatro o una novela (con la ayuda de ciertos métodos) están permitidos, siempre y cuando se mantenga una línea paralela a la que el autor siguió en un principio (Intertranslations, 2021). Si bien es cierto que los resultados de la traducción no pueden permanecer *inertes* ante los cambios que experimentan, también es cierto que esos cambios deben mantenerse dentro del campo creativo que el autor eligió. Piénsese en este ejemplo: en una historia de misterio, una de las pistas que el protagonista recibe implica un poema²¹. Tal fragmento, cuyas primeras letras de cada renglón deletrean el nombre de uno de los sospechosos, muestra la dependencia entre el desarrollo y la conclusión de la historia. En este caso, quizá, lo aconsejable sería mantener las letras iniciales, aunque las palabras originales cambien. Sin embargo, al momento de armar el poema final, se aconsejaría que la intención, el sentimiento, el ambiente, el

²¹ Analícese, para un ejemplo concreto del límite traductológico mencionado en el párrafo superior, los palíndromos del cuento “Satarsa” en Cortázar, J. (1983). *Deshoras*. Editorial Nueva Imagen.

desarrollo progresivo y su orden se mantengan. Quizá el poema a modificar hable sobre las maravillas del otoño. Quizá el cambio de las palabras se aleje de este deseo creativo del autor. En todo caso, lo aconsejable sería mantener la idea de *otoño maravilloso*, aunque su construcción proceda de otra forma²² (Lefevere, 1975 en Bassnett, 2002, p. 87).²³

Otra de las causas por las que una obra puede alejarse de su significado primario, representa la intrínseca falta de interés por la tarea que se realiza (Achón Lezaun y Valiente Mingotes, 2021, p. 35). Esto replica el sentimiento escolar de *amor y odio* por una materia. El cerebro necesita intriga, curiosidad y un sentimiento de misterio para ser atraído a los planteamientos de un campo de estudio determinado. Si tal motivación es inexistente, las probabilidades de falla o error aumentan considerablemente. Sólo piénsese, por un momento, en aquel traductor estereotipado que recibe una montaña de libros cada mes, y debe entregar esa misma montaña traducida antes del próximo reencuentro con sus superiores. Es de esperarse que ese *grupo literario* esté compuesto tanto por novelas históricas, épicas, góticas, como por novelas filosóficas. Si este experto no se interesa por la filosofía y el sentido de tales tribulaciones parece escapársele, esto lo convierte en un traductor no apto. La declaración suena fuerte, pero su aroma de verdad es imposible de evadir. Probablemente, este sea el aspecto con mayor relevancia que, sin embargo, no se ha tomado en cuenta en la conversación sobre la internacionalización de Amanda Gorman.

En el caso que le da nombre a este ensayo, el problema no implica *diseñar, perfilar* o *planear* al traductor de ensueño para la señorita Gorman (como Deul, 2021 lo pensaba), sino valorar, apreciar y ampliar la conversación sobre los elementos no

²² Bassnett (2017) utiliza esta solución en su labor profesional. Se trata, más que nada, de traducir los poemas de un autor, obteniendo resultados tanto de inspiración propia (provenientes de la pluma traductora) como paralelos y extraños (que, en el caso que se aborda en su libro, toman como base la obra de Antonio Machado) (pp. 235-237).

²³ Véase el capítulo "Aspectos funcionales de la traducción literaria" (págs. 101-127) en: Nord, C. (2018). *Traducir, una actividad con propósito. Introducción a los enfoques funcionalistas*. Frank & Timme.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

perceptibles que entran en juego al traducir. De esta forma, retomando la demanda original de Janice Deul (2021) y la cita de Víctor Obiols (2021, cit. por Cambon, 2021), el meollo no se puede definir con las etiquetas de *raza* y *género*. El universo traductológico se enfrentó a una polémica ajena al oficio. Dicho está que el punto rescatable aquí nunca será perfilar a los traductores, señalando a los mejores candidatos para George Orwell, Pablo Neruda y José Emilio Pacheco; no, el punto a conservar se hallaba (y se halla) en reconocer las habilidades propias que Deul (2021) mencionaba.

No se debe olvidar que la traducción se asemeja a la adaptación de un libro con miras a filmar una cinta basada en él. En un mundo ideal, el lector recorre la totalidad de los capítulos de la obra literaria. Después, retomando a Ferrari (2021), compara su importancia en la secuencia de eventos, seleccionando los más relevantes y representativos para su inclusión. Así, en un par de meses, esta selección está destinada a convertirse en la *traducción cinematográfica* que el director ha realizado.

En definitiva, “[...] *culture is a sequence of translations and transformations of constants ('translation' always tends towards 'transformation')*” (Steiner, 1998, p. 449). Y, si se piensa con cuidado, ese es también el circuito de la vida misma: un iniciar desde cero, un acumular paulatino de conocimientos y una aceptación de la necesidad por evolucionar, madurar y seguir adelante.

Es así como es posible decir que si para los médicos los límites en el oficio son las condiciones orgánicas de cada paciente; para los arquitectos, lo son los pilares que sostienen una casa; y para los astronautas, el estado del arte tecnológico. “¡Pan comido!”, diría el lector de este ensayo. Pero, para los traductores (tanto como para los demás integrantes del mundo de las letras y el lenguaje), la respuesta de la fórmula sería el sentido mismo de la existencia humana. Es decir, una batalla con ese otro “yo” pragmático, hermenéutico y voraz que existe en el medio de los renglones de un texto cualquiera.

Traducción futurista

El futuro se halla más cerca de lo que se piensa: sólo un segundo separa al pasado del presente, y al presente del porvenir. El futuro se halla en el mañana, pero también en la hora siguiente. El futuro provoca ansiedad por lo desconocido y una nostalgia por el pasado. Al hablar sobre el caso de Amanda Gorman, elaborar consideraciones sobre el futuro cobra más relevancia que nunca.

¡El progreso es implacable! Su alcance y su influencia saturan a todas las materias del conocimiento humano, a los recintos en los que este se propicia, al igual que a las mentes que absorben sus resultados. Piénsese, por ejemplo, en el universo del bibliotecario promedio. En el pasado, las bibliotecas dependían de las fichas, de sus datos y de la paciencia de los encargados para recorrer los interminables pasillos. Concebir el prospecto de solicitar una pila de libros para la elaboración de, quizá, un ensayo o una tesis, constituía decenas de minutos frente al fichero. Y así mismo, la buena fortuna de un alumno se balanceaba sobre la delgada línea que distinguía al papel seco de cualquier catástrofe que le pudiera suceder.

Sin embargo, algunas décadas después, esas fichas han tomado la forma de registros informáticos. De esta forma, es inevitable pensar en los beneficios de la llegada del futuro. Aunque, lamentablemente, ahora los soportes utilizados también sean vulnerables al ataque de virus informáticos, a inesperados apagones o al término de la vida útil de un ordenador. No obstante, la búsqueda de un libro (o de una pila de ellos, por demás) es práctica y apresurada. En pocas palabras, el futuro representa las dos caras de la moneda: ventajas y desventajas.

Después de la tormenta, viene la calma... Después de la polémica, vienen las secuelas. En esta sección, los esfuerzos de la redacción serán conducidos hacia una puesta en perspectiva de ciertas tendencias novedosas en el mundo de la traducción. De igual forma, se analizarán las expectativas que el caso de Amanda Gorman representa para el porvenir.

Antes del caso de las traducciones internacionales de Amanda Gorman, la profesión ya había recorrido un gran camino. En primer lugar, la traducción ya se había

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

integrado al mundo tecnológico, por medio de los traductores automáticos y los diccionarios descargables. De esta forma, las dudas rápidas se han vuelto cada día más fáciles para resolver, y los subtítulos de las series se han vuelto precisos en la representación de significados. Sin embargo, el progreso continúa y la bola de cristal aún tiene más qué decir... La huella gormaniana no piensa desvanecerse en el futuro cercano. De hecho, su influencia está aquí para quedarse...

La traducción mira a su futuro, surgiendo en el horizonte. Si bien el traductor aún continúa siendo irremplazable, se piensa en un momento en el que la tecnología pueda ser aceptada como ayudante de la tarea (Screen, 2017). Se habla, en efecto, sobre equipos de trabajo. Sin embargo, el hecho de incluir a un grupo de máquinas en una actividad tan delicada como la traducción, trae preguntas interesantes a la mesa. Entre ellas, las concernientes al empleo del tiempo para alcanzar un resultado palpablemente humano y la posición que el robot adoptaría con respecto al traductor. Adoptando este último dilema, se podría pensar que el traductor se convertiría en su “jefe supremo”, y que la cuestión terminaría por volcarse hacia un plan de trabajo distinto: el uso intermitente de un asistente para impedir que la traducción termine siendo una aventura determinada por la razón. Viendo el lado positivo, de acuerdo con Screen (2017), la implementación de este sistema también contaría con un lado positivo: el aumento de la carga de trabajo y la disminución del tiempo invertido en ello.

Por otro lado, la falta de notoriedad que los traductores también experimentan se ha vuelto un estandarte en la gran lucha por “existir” económica y laboralmente. Por tal motivo, se ha lanzado la etiqueta *#NameTheTranslator* (The Society of Authors, s.f.). En el futuro, el mundo ideal se concibe sobre un balance en el que la igualdad y la visibilidad sean equitativas para todos. No basta con el orgullo mental de ser responsable por la realización de una traducción, también importa que todo aquel comprador de obras traducidas sea consciente de las horas que se le dedicaron a la transformación del libro que sostiene entre sus manos. Fallar en hacerlo, equivaldría a descartar a un científico de un proyecto, sólo porque sus aportes no son visibles en el resultado final. Y, en efecto, todo aporte implica tiempo y esfuerzo.

No es para nada equívoca la frase que enuncia que *el tiempo es oro*. Después de todo, el traductor *sacrifica* horas (que bien le podría dedicar a otra obra) a traducir un libro que se le ha asignado. Por tanto, su intervención debe ser evidente. De acuerdo con la Society of Authors (s.f.), la inclusión del nombre también debería reflejar esa “importancia” de la que se habla. ¡El nombre del traductor debería figurar en la portada! Una sugerencia de este tipo puede sonar algo descabellada, pero presionar por estos cambios acercaría cada vez más ese futuro ideal con el que tanto se sueña.

No ha pasado mucho desde la polémica, sólo unos meses hasta el momento de la redacción de este ensayo (tomando como base los datos de Caplan, 2021), pero su influencia ya es patente en casos paralelos. Esta reminiscencia de las cenizas del acontecimiento otorgó el papel protagónico a Tom Hanks, el famoso actor estadounidense, quien mostró dudas sobre si una película como “*Philadelphia*”²⁴ podría funcionar con un actor que asume tener una orientación sexual que no es la suya (Marchese, 2022 en Andrew, 2022). Retomando la idea inicial de Deul (2021), es posible notar que aquella pauta sobre ser *similar al otro* aparece de nuevo. Pareciese que el mundo está ahogándose en un juego de gemelos idénticos, en el que sólo uno de ellos está autorizado para ponerse en los zapatos del otro. La vida no puede funcionar de esta forma, los seres humanos no son *moldes* que solamente pueden pensar y actuar bajo una forma geométrica particular.

La naturaleza humana está diseñada para alcanzar la tan soñada empatía de la que ya se ha hablado anteriormente. En una década tan turbulenta como la década de los 20, escuchar y comprender al otro son la clave para evitar guerras, vencer pandemias mundiales y continuar en la gran marcha del día a día. Sin embargo, es notorio que este no es el caso en la actualidad. De lo contrario, los ilusorios conceptos de *paz y entendimiento mutuo* no sólo serían ideales que inundan las fantasías, sino una dupla de elementos tan palpables como el cambio de temperatura. Retomando a Andrew (2022), es doloroso mirar la forma en la que el mundo se impone a sí mismo límites. Pareciese que cada día el arte se enfrenta a

²⁴ Demme, J. (Director). (1993). *Philadelphia* [Película]. Clinica Estetico.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

más fronteras para superar. Exponencialmente, los oídos parecen haber disminuido su audición tremendamente, y los críticos dan la impresión de multiplicarse a velocidades incalculables.

Pasando a otro punto, la traducción se enfoca a un aumento de sus niveles de impersonalidad. En años recientes, la traducción por Inteligencia Artificial se ha apresurado a pasos agigantados y ha ganado una fuerza digna de notar (Wolfestone, 2020). Pensar en un cerebro artificial que trate de brindar un resultado humano trae inquietantes incógnitas a la mente promedio. Así mismo, las desventajas de esta innovación saltan a la vista. La pregunta se enfoca, sobre todo, al *nivel de experiencia de vida* que una máquina fría y calculadora pueda o no poseer.

No hay que olvidar que los humanos son capaces de realizar tareas de traducción, debido a que al transformar un texto se enfrentan con la vida misma que ellos han (y siguen) recorriendo. Incluso, este aprendizaje continuo puede influir en el resultado final de la traducción. Piénsese en un profesional del campo que se propone trabajar con un texto sobre psicología. Quizá el vocabulario y las sensaciones de las que se hable en el artículo sean ajenas y desconocidas para él, pero sólo basta con una pequeña irrupción en su cotidianidad para que su percepción sobre el tema cambie: un momento de duda, un episodio de ansiedad o un par de matices depresivos pueden ser suficientes para generar una consciencia y un sentimiento de identificación con el texto. Es casi imposible que lo mismo suceda con un robot. Si bien la Inteligencia Artificial se enfoca hacia una gestión propia, la tecnología no puede substituir los recuerdos de una mente que transita por caminos encumbrados, aprendiendo y aprehendiendo (Wolfestone, 2020). Por tal motivo, de acuerdo con el mismo autor, Wolfestone (2020), al término de una traducción, se precisa de una supervisión y cuadratura humanas para dar al clavo.

Al final de cuentas, el misterioso caso sobre las traducciones internacionales de Amanda Gorman parece apuntar a una limitación sociológica y antropológica (impuesta por Deul, 2021). Si, retomando a Deul (2021) y Krieger (2021, cit. por Caplan, 2021), los críticos se enfocaron hacia la señalización de los fallos en los

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

traductores, quizá lo correspondiente sería señalar los errores y la falta de apertura en los postulados que ellas mismas apoyaron. En este tumultuoso episodio, los traductores fueron los villanos de la historia. Sin embargo, la designación de *apropiado* e *inapropiado* es tan obsoleta que no puede tolerarse en una conversación como esta. Dado que la estabilidad laboral del mundo traductológico está en juego, el embrollo no puede quedarse en un nivel dicotómicamente superficial. Es necesario que se identifiquen (y se analicen) las ventajas y desventajas de procederles similares (e idénticos) antes de tomar una decisión final. Retomando y contradiciendo a Deul (2021), la traducción no puede ser una ventana para unos cuantos. De lo contrario, el excluir de las luchas sociales a los demás, sólo desencadenaría en una mayor intolerancia y separación que acercarían a la humanidad, una vez más, a la obscuridad de la que se ha huido por años, sin parar (Barrios, 2021). La traducción debería apoyarse y estimularse sin temor alguno. Si no, el mundo corre el riesgo de convertirse en una aglomeración de ciudades amuralladas sin salida.

Si se desea continuar ahondando en la charla sobre traducción, se recomienda no dejar de mirar *La Llegada*, una película de Denis Villeneuve²⁵, y el episodio de *La Dimensión Desconocida* de Rod Serling, *To Serve Man*²⁶. La ficción como espejo de la realidad.

²⁵ Villeneuve, D. (Director). (2016). *Arrival* [Película]. FilmNation Entertainment; 21 Laps Entertainment; Lava Bear Films.

Después de la aparición de una serie de misteriosas naves, la inteligencia de una traductora es la única alternativa para determinar si los visitantes estelares son amigos o enemigos.

²⁶ Knight, D. y Serling, R. (Escritores) & Bare, R. L. (Director). (2 de marzo de 1962). *To Serve Man* [Episodio de serie de televisión]. En Serling, R (Productor ejecutivo), *The Twilight Zone*. Cayuga Productions, Inc.; CBS Productions.

Después de la llegada de extraterrestres aparentemente pacíficos a la Tierra, la traducción de uno de sus libros permitirá conocer sus verdaderas intenciones.

***The Hill We Climb* de Amanda Gorman**

When day comes, we ask ourselves:
Where can we find light
In this never-ending shade?
The loss we carry, a sea we must wade.

We braved the belly of the beast.
We've learned that quiet isn't always peace,
And the norms and notions of what "just is"
Isn't always justice.

And yet the dawn is ours before we knew it.
Somehow, we do it.
Somehow, we've weathered and witnessed
A nation that isn't broken, but simply unfinished.

We, the successors of a country and a time
Where a skinny Black girl,
Descended from slaves and raised by a
single mother,
Can dream of becoming president,
Only to find herself reciting for one.

And yes, we are far from polished, far
from pristine.
But this doesn't mean we're striving to form a
union that is perfect.
We are striving to forge our union with purpose,

To compose a country committed
To all cultures, colors, characters,

And conditions of man.
And so we lift our gazes not
To what stands between us,
But what stands before us.
We close the divide,
Because we know to put
Our future first, we must first
Put our differences aside.

We lay down our arms
So that we can reach our arms out to
one another.
We seek harm to none, and harmony for all.
Let the globe, if nothing else, say this is true:
That even as we grieved, we grew,
That even as we hurt, we hoped,
That even as we tired, we tried.
That we'll forever be tied together. Victorious,
Not because we will never again know defeat,
But because we will never again sow division.

Scripture tells us to envision that:
"Everyone shall sit under their own vine and
fig tree,
And no one shall make them afraid."
If we're to live up to our own time, then victory
Won't lie in the blade, but in all the bridges
we've made.
That is the promised glade,
The hill we climb, if only we dare it:
Because being American is more than a pride

we inherit—

It's the past we step into and how we repair it.

We've seen a force that would shatter our nation

rather than share it,

Would destroy our country if it meant

delaying democracy.

And this effort very nearly succeeded.

But while democracy can be periodically delayed,

It can never be permanently defeated.

In this truth, in this faith, we trust.

For while we have our eyes on the future,

History has its eyes on us.

This is the era of just redemption.

We feared at its inception.

We did not feel prepared to be the heirs

Of such a terrifying hour.

But within it we've found the power

To author a new chapter,

To offer hope and laughter to ourselves.

So while once we asked: How could we possibly

prevail over catastrophe?

Now we assert: How could catastrophe possibly

prevail over us?

We will not march back to what was,

But move to what shall be:

A country that is bruised but whole,

Benevolent but bold,
Fierce and free.
We will not be turned around,
Or interrupted by intimidation,
Because we know our inaction and inertia
Will be the inheritance of the next generation. (*become the future*)
Our blunders become their burdens.
But one thing is certain:
If we merge mercy with might, and might
with right,
Then love becomes our legacy,
And change, our children's birthright.

So let us leave behind a country better than
the one we were left.
With every breath from our
bronze-pounded chests,
We will raise this wounded world into a
wondrous one.

We will rise from the gold-limned hills of
the West!
We will rise from the windswept Northeast, where
our forefathers first realized revolution!
We will rise from the lake-rimmed cities of the
Midwestern states!
We will rise from the sunbaked South!
We will rebuild, reconcile, and recover,
In every known nook of our nation,
In every corner called our country,
Our people diverse and dutiful.

We'll emerge, battered but beautiful.

When day comes, we step out of the shade,

Aflame and unafraid.

The new dawn blooms as we free it,

For there is always light,

If only we're brave enough to see it,

If only we're brave enough to be it²⁷.

²⁷ *The Hill We Climb* es un poema escrito por Amanda Gorman, publicado en su poemario 'Call us what we carry' (2021), reproducido aquí con fines académicos.

FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS EN LA TRANSCRIPCIÓN DEL POEMA:

- Liu, J. (20 de enero de 2021). *Read the full text of Amanda Gorman's inaugural poem 'The Hill We Climb'*. CNBC Make It. <https://www.cnbc.com/2021/01/20/amanda-gormans-inaugural-poem-the-hill-we-climb-full-text.html>
- Gorman, A. (2021). *Call us what we carry*. Random House Large Print.

Se ha incluido entre paréntesis (* *) una adición efectuada durante la declamación inaugural.

Análisis hermenéutico del poema *The Hill We Climb* de Amanda Gorman

- **La obra**

<i>Palabras clave</i>	
“Unión”	“Futuro”
“Reconstrucción”	“Esperanza”
“Divisiones”	“Resiliencia”
“Empezar desde cero”	“Honor”

Básicamente, el poema de Amanda Gorman habla sobre planear la reconstrucción de Estados Unidos, en lugar de continuar con su división. Se mencionan ataques de odio, gobiernos divisorios, juegos de luz y sombra y racismo; al igual que imágenes reminiscentes de conflictos bélicos, despertares de conciencia, secuelas apocalípticas (con tintes tanto religiosos como no religiosos) y películas de catástrofe. Los significados de los versos en conjunto conducen a la valoración posterior de un gobierno tan peculiar como el de Donald Trump, en el que la discriminación y el supremacismo pudieron dejar el anonimato y salir a las calles con un orgullo que devastó (y continúa devastando) a la sociedad. En suma, el poema implica una mirada subversiva hacia los estándares del mundo actual que, vistos debajo de una lámpara infrarroja, dan cuenta de una realidad indeseable, de una deuda con la humanidad, y de un cambio que es tan necesario como el final de las guerras.

- **La autora**

Retomando la información anteriormente parafraseada de Biography.com Editors (2022), Levenfeld (2017) y Gershon (2021), junto con información nueva, se puede decir que Amanda Gorman es una poeta californiana, con pequeños problemas de dicción, que para el 2023 cuenta con 25 años. Nació

en una casa en la que la educación era primordial, criándose al lado de su hermana, Gabrielle, y su madre. La llegada de la poesía a su vida desencadenó en la decisión de incorporarla y hacerla suya diariamente (Levenfeld, 2017; Gershon, 2021; Biography.com Editors, 2022; Breslow, 2021 en Gershon, 2021; Eller, 2021 en Biography.com Editors, 2022). Además, es posible decir, ella es un ícono de su generación que, siguiendo la misma línea de otros individuos como Greta Thunberg o Malala Yousafzai, siente una incontrolable ansia por expresar sus ideas, mover mentalidades y, en el mejor de los casos, revolucionar al mundo.

- **El contexto histórico**

Al inicio de la administración de Joe Biden y Kamala Harris, Estados Unidos se hallaba en una encrucijada. Por un lado, la nación estaba dividida en grupos humanos, que competían por la sobrevivencia como si fuesen enemigos. Y por el otro, imágenes relativas a los ataques en el Capitolio aún inundaban la conversación internacional (Gershon, 2021). El mundo temía que la victoria de Biden y Harris fuera desconocida o descartada irremediablemente. Los analistas políticos se balanceaban en sus opiniones, enfrentándose a la incertidumbre del futuro (Kapur, 2020). Por un momento, Estados Unidos lució como un campo de guerra, como una postal de la fatalidad.

- **El contexto histórico/artístico**

A inicios del 2021, el mundo se hallaba hundido en una situación improbable y, por demás, fantástica. No sólo una pandemia amenazaba la existencia y el bienestar colectivos, sino que una lucha electoral sin precedentes se desarrollaba en el país estadounidense. Después de una temporada de polarizaciones en masa, la administración de Donald Trump llegaba a su fin. Con ella, una fundación de retórica y comportamientos supremacistas se balanceaba en la incertidumbre de la derrota o la reelección.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Mirando el asunto desde la óptica de aquellos que pudieron practicar la cuarentena sin abandonar el hogar, la proliferación del arte en las redes sociales (<https://www.instagram.com>) fue imprescindible. Si bien algunos artistas urbanos como Banksy o Cibo ya se hallaban en la escalera de la celebridad, su obra pudo ser mayormente difundida en las pantallas de los desanimados internautas. Mirar imaginaciones desplegadas se volvía una especie de bálsamo para sanar las heridas de la pandemia. Así, la grandeza del planeta se volvió una paradoja, en la que mirar del otro lado de la ventana constituía mirar a la muerte a los ojos, mientras que mirar hacia el hogar se volvía la respuesta factible contra un fin irremediable. Y justamente, para la erradicación de este sentimiento obtuso y desolador, los artistas de la música hallaron el momento idóneo para explorar la música disco una vez más (Petridis, 2020). De esta forma, el ritmo y la euforia volvieron a los audífonos y, por unas horas, el terror exterior perdió su amenaza.

No obstante, el miedo y la incertidumbre reincidían al final de estas sesiones de irrealidad imaginaria: sin nadie en las calles para defender a los más vulnerables, la proliferación de asesinatos con motivación racial aumentó con la misma potencia de la levadura gastronómica (Joseph, 2020).

- **Interpretación psicosociológica:**

Amanda Gorman es la prueba viva de una voz que retoma su importancia, después de una etapa en la que su sonido corrió el riesgo de ser censurado. Su poesía da fe de los efectos de la pandemia en la vida de una adulta joven, en la que la ansiedad, la fatalidad, el pesimismo y el miedo constante suponían las mayores amenazas. En cada una de sus palabras, Amanda Gorman, la poeta con el abrigo amarillo, se muestra vulnerable, pero también lista para enfrentar cualquier nueva batalla que se vislumbre en el horizonte.

- **FRASES FINALES DE SENTIDO:**

Las batallas vividas permiten una mejora de los mecanismos de sobrevivencia. No sólo basta con llamarse a sí mismo “sobreviviente” al

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

término de un período polarizado, sino también en ser consciente de que las pruebas de supervivencia son necesarias para navegar en la vida diaria. Si bien una prueba ya ha sido superada, otros pares ya esperan pacientemente en la fila.

Ahora mismo, en el ambiente circundante, existe un sentimiento de victoria, pero también el sonido de una voz que susurra *paz y persistencia*. Un capítulo de enlace común se ha concluido. Sin embargo, la gran enciclopedia aún continúa avanzando, página tras página, hacia el crisol del pasado, presente y futuro.

CONCLUSIONES

Retomando las ideas anteriormente expuestas por Wolfestone (2020), elegir a una máquina para traducir la poesía de Amanda Gorman es quizá lo que se buscó con la imposición de límites de Deul (2021) y Krieger (2021 en Caplan, 2021). Sin embargo, aun así, es poco probable que un utensilio de esta categoría pueda replicar un sentir que se juzgó que no cualquier humano podía comprender.

Amanda Gorman es una institución en sí misma, un universo de ideas. Es una autora, un ser humano con una forma especial de mirar al mundo. Si se generaliza, se concluirá que tanto las cosmovisiones, como los antecedentes y las particularidades individuales son tres de los aspectos que conforman la *humanidad* de cada lector, artista, autor o ser pensante. Por estas razones, es incomprendible hablar de un deseo por limitar a la creación y, consecuentemente, a la traducción (que fue, básicamente, lo que Janice Deul (2021) mencionó entre líneas). Por ende, es obvio que el mundo no está pensado para hallar dobles de pensamiento, ni dobles de sentimiento. Si la gran diversidad de la que la humanidad está compuesta no es razón suficiente para tomar un segundo y admirarse de que todos tienen una opinión distinta, el arte está perdido.

El problema aquí no es hallar a un traductor exclusivo para Amanda Gorman (como lo proponía Deul, 2021), otro para Albert Camus y uno más para Henry Farrell, el problema es comprender que la traducción de un texto no puede (ni debe) ser exclusiva. El arte no está pensado para llegar a la mente de unos pocos, sino para conquistar las barreras sensitivas de universos enteros.

Al final de este ensayo, el mensaje es claro: no existe un traductor ideal para Amanda Gorman, tanto como no existe uno específico para Annie Ernaux o para Lucy Foley. El experimento aquí reside en el hecho de aceptar la capacidad humana de comprender al otro. Un traductor no sólo es un profesional de la lengua, sino un ser humano que ha atravesado (continúa y seguirá atravesando) las mismas avenidas de pensamiento que el resto del mundo que lo rodea. Traducir es una aventura, al igual que un reto vicario, en el sentido de que un traductor vive a través del otro. De esta forma, la naturaleza innata de un lector y un traductor no dista

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

demasiado: ambos personajes se hallan dispuestos a internarse en un conglomerado de lo desconocido, en un esfuerzo por aprender a través de los sentidos del otro.

Si bien es cierto que la polémica se concentró esta vez en Amanda Gorman, el futuro puede deparar la incidencia de casos similares con protagonistas distintos. Por esta razón, es la tarea de la comunidad literaria y traductológica abrir sus horizontes, para impedir que el profesionalismo sea encasillado en cilindros repletos de excusas e irremediables *peros*, tal como sucedió con las ideas de Janice Deul (2021) y Zaire Krieger (2021 en Caplan, 2021). No obstante, este no es el momento de atacar a ambas con un *¡Te equivocaste!*, sino la oportunidad de tomar en cuenta sus argumentos para desarrollar una conversación de valor que pueda tener un efecto significativo en la realidad actual.

En conclusión, la traducción puede ser vista también como un milagro. ¡Y qué mayor milagro que el hallazgo de enlaces comunes entre los distintos grupos humanos! ¿Qué mayor milagro que el hallar hombres feministas, europeos con corazones africanos y traductores con mentes internacionales (como los dos holandeses responsables de dos traducciones opuestas: uno de ellos, de la traducción feminista de Simone Beauvoir, “la diosa del feminismo”; y el otro, que cuenta en su haber con ancestros chinos e indonesios, de la traducción de una escritora nigeriana llamada Chimamanda Ngozi Adichie (Slingerland en Holligan, 2021))?

Por otro lado, también es necesario tener en consideración que la traducción (sin importar su rama de especialidad que, en este caso, es el arte escrito) no debe perder de vista el rigor científico. De lo contrario, los resultados sólo volverán al texto final una telaraña de letras con sentidos difusos. Sin embargo, no hay qué temer. A lo largo de todo este ensayo se ha estado recalcando continuamente la solución: el análisis hermenéutico. Con él, con su ayuda, la empatía necesaria para traducir desde la trinchera propia a un Salman Rushdie o a una Sylvia Plath sería accesible a cualquier traductor bienaventurado. Después de todo, este análisis hermenéutico no es más que una introducción al mundo de los creadores, un limbo en el que la investigación y la traducción se encuentran y se complementan.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

No obstante, la odisea no termina aquí. También es necesario hablar de las limitaciones temporales. Dado que no es imposible que un traductor reciba más de un texto a la vez para trabajar (y que estos, así mismo, cuenten con longitudes indeterminadas, reveladas hasta el momento de la entrega por parte del editor), la idea de sumergirse en un análisis hermenéutico puede parecer (hasta cierto punto) un lujo del oficio. Afortunadamente, siendo entusiastas, los seis pasos que conforman esta investigación justificarán el tiempo invertido más tarde o más temprano, al permitirle al especialista traductológico conocer al autor, su obra y el contexto que rodeó a ambos entes. Lamentablemente, virando hacia la objetividad, los 15 o 20 minutos que este análisis puede tardar en elaborarse no pueden dejarse ir a la ligera. Por lo tanto, si el tiempo es una preocupación constante, aún es posible proceder de otra forma: leyendo o mirando reseñas y comentarios alusivos.

Es bien sabido que en internet existen sitios enfocados en este respecto; algunos ejemplos útiles para mencionar serían: Goodreads (<https://www.goodreads.com/>), la sección temática del periódico The Guardian (<https://www.theguardian.com/international>), los canales de YouTube de La Grande Librairie (<https://www.youtube.com/@lagrandelibrairie/videos>) y de La Otra Aventura (<https://www.youtube.com/@OtraAventura>) o, finalmente, Babelio (<https://www.babelio.com/>). Con estas opciones, el trabajo del profesional se acortaría considerablemente. Y, aun así, mirando el asunto en retrospectiva, la investigación todavía podría estar cubriendo ciertas de las categorías del análisis hermenéutico (tales como las referentes al autor, la obra y las frases finales de sentido).

Una vez dicho lo anterior, es posible decir que este es el fin del mundo para este ensayo. Su existencia, a partir de este momento, se halla en hojas secas y amarillentas. Todo el cúmulo de ideas, todo su desarrollo e inspiración son entes pasados que se diluyen con el pasar del tiempo y de sus líneas. Este ensayo ha cumplido su cometido. Ahora, es momento de reflexionar sobre lo que se ha mencionado y lo que se ha expuesto. Como despedida, debe saberse que no se esperaba llegar a una respuesta sólida, inflexible y definitiva, sino a una

consideración de lo que sucedió, en espera de que la tarea de los futuros traductores pueda estar mejor informada por incidentes como el que se analizó en este cúmulo de palabras finitas.

Quizá, en algún instante próximo, el fin del mundo (para este ensayo) pueda hallar su renacimiento en la mente de los practicantes de esta disciplina que se halla a medio camino entre lo artístico y lo científico. Sus preguntas y sus dudas pueden volverse, en las circunstancias adecuadas, el motor para continuar alimentando a este coloso de la comunicación interlingüística.

Por lo pronto, sólo queda meditar sobre la naturaleza de su práctica individual²⁸, sobre el esmero propio y sobre las áreas de mejora para todos sus interesados. La traducción, justo como un duende dudando en abandonar su fantástico mundo, espera que una mente pueda cobijarla y permitirle un desarrollo adecuado, deseable y creativo.

Este es el final del debate, uno que no habría sido posible sin la contribución de los traductores de los textos que se parafrasean o se citan en este ensayo. Entre ellos: Martha Elena Fernández López, Rodrigo Círiga y Orlando Malagón (en “Reflexiones sobre traducción” de Susan Bassnett), Eileen Brennan (en “*On Translation*” de Paul Ricoeur), Georges L. Bastin, Mayra S. Parra y Christiane Nord (en “Traducir, una actividad con propósito” de Christiane Nord) y Haidee Kotze (en “*Opinie: Een witte vertaler voor poëzie van Amanda Gorman: onbegrijpelijk*” de Janice Deul). ¡Muchas gracias por sus horas, su intelecto y su dedicación!

P.D. En el 2023, el libro *The Hill We Climb* de Amanda Gorman fue prohibido al interior de una comunidad educativa en Miami Dade (The View, 2023).

²⁸ Valdría la pena enfrentarse (tal como lo hizo el traductor Albert Fuentes Sánchez) a un caso tan singular como el de la nueva colección de historias de Agatha Christie. Después de todo, este libro surge décadas después de la muerte de la autora y, por ende, sus contenidos no provienen de su propia pluma, sino de la de doce escritoras modernas que practican *la escritura fantasma*. Véase: Christie, A. (2023). *Miss Marple. Doce casos nuevos*. Espasa.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Achón Lezaun, I. y Valiente Mingotes, S. (2021). La traducción de lo indecible en «The Fall of the House of Usher» de Edgar Allan Poe y la traducción de Julio Cortázar. *Actio Nova: Revista de Teoría de La Literatura y Literatura Comparada*, (Monográfico 5), 26–55. <https://doi.org/10.15366/actionova2021.m5.002>

AFP. (10 de marzo de 2021). ‘Not suitable’: Catalan translator for Amanda Gorman poem removed. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2021/mar/10/not-suitable-catalan-translator-for-amanda-gorman-poem-removed>

Andrew, S. (16 de junio de 2022). *Tom Hanks says ‘Philadelphia’ wouldn’t get made today with a straight actor in a gay role*. CNN Entertainment. <https://edition.cnn.com/2022/06/16/entertainment/tom-hanks-gay-character-philadelphia-cec/index.html>

Ankel, S. (6 de marzo de 2021). *White author writes poem in response to criticism it was inappropriate to translate Amanda Gorman’s work*. Insider. <https://www.insider.com/amanda-gorman-white-author-writes-poem-about-translation-backlash-2021-3>

Atwood, M. (2022). *Burning Questions: Essays and Occasional Pieces, 2004 to 2021*. Doubleday New York.

Barrios, N. (12 de marzo de 2021). The challenge of translating Amanda Gorman if you are white. *El País*. <https://english.elpais.com/usa/2021-04-21/the-challenge-of-translating-amanda-gorman-if-you-are-white.html>

Bassnett, S. (2017). *Reflexiones sobre traducción*. Bonilla Artigas Editores.

Bassnett, S. (2002). *Translation Studies* (3.ª ed.). Routledge.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

BBC News. (21 de enero de 2021). *Biden inauguration: Katy's anthem, Bernie's mittens and other moments*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-55741560>

Biography.com Editors. (2 de febrero de 2022). *Amanda Gorman*. Biography. Recuperado el 15 de junio de 2022 de <https://www.biography.com/writer/amanda-gorman>

Borges, J. L. (1 de agosto de 1926). Las dos maneras de traducir en *La Prensa* (incluido en Textos recobrados 1919-1929), PDF. Consultado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/las-dos-maneras-de-traducir/>

Borges, J. L. (8 de mayo de 1932). Las versiones homéricas en *La Prensa* (incluido en Discusión), PDF. Consultado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/las-versiones-homericas/>

Blow, C. M. (3 de marzo de 2021). Six Seuss Books Bore a Bias. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/03/04/opinion/suess-books-race-bias.html>

Braden, A. (17 de marzo de 2021). *Translators weigh in on the Amanda Gorman controversy*. Asymptote. <https://www.asymptotejournal.com/blog/2021/03/17/translators-weigh-in-on-the-amanda-gorman-controversy/>

Bykowicz, J. (20 de enero de 2021). Inauguration poet Amanda Gorman wrote with Capitol riot in mind: 'I took it as a reminder'. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/livecoverage/biden-presidential-inauguration-2021/card/MCEKIPh9TcnXIm8ECY2d>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Cain, S. (22 de enero de 2021). Amanda Gorman's inauguration poem launches author to top of book charts. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/books/2021/jan/22/amanda-gorman-inauguration-poem-the-hill-we-climb-biden-book-charts>

Cambon, D. (12 de marzo de 2021). Après la Hollande, nouveau veto en Espagne sur un traducteur pour traduire le poème d'Amanda Gorman. *Marianne*.

<https://www.marianne.net/monde/europe/apres-la-hollande-nouveau-veto-en-espagne-sur-un-traducteur-pour-traduire-le-poeme-damanda-gorman>

Campbell, G. (21 de mayo de 2009). *Los límites de la traducción*. Lecturalia.

<https://www.lecturalia.com/blog/2009/05/21/los-limites-de-la-traduccion/>

Caplan, W. (1 de marzo de 2021). *Everything you need to know about the controversy over a new translation of Amanda Gorman's poetry*. Literary Hub.

<https://lithub.com/everything-you-need-to-know-about-the-controversy-over-a-new-translation-of-amanda-gormans-poetry/>

Chakraborty, M. N. (14 de marzo de 2021). *Friday essay: is this the end of translation?* The Conversation. <https://theconversation.com/friday-essay-is-this-the-end-of-translation-156375>

Chavez, N. (s.f.). *2020: The year America confronted racism*. CNN.

<https://edition.cnn.com/interactive/2020/12/us/america-racism-2020/>

CNN Español. (29 de julio de 2021). *Apropiación cultural: qué es y por qué es tan controversial*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/29/apropiacion-cultural-que-es-y-por-que-es-tan-controversial/>

Cortázar, J. (1983). *Deshoras*. Editorial Nueva Imagen.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Coutaut, G. (24 de agosto de 2018). *Entretien avec Amandine Gay*. Le Polyester. <http://www.lepolyester.com/entretien-avec-amandine-gay/>

Dasgupta, S. (25 de abril de 2021). Translation & Identity~I. *The Statesman*. <https://www.thestatesman.com/opinion/translation-identityi-1502964565.html>

Deul, J. (25 de febrero de 2021). *Opinie: Een witte vertaler voor poëzie van Amanda Gorman: onbegrijpelijk. de Volkskrant*. <https://www.volkskrant.nl/columns-opinie/opinie-een-witte-vertaler-voor-poezie-van-amanda-gorman-onbegrijpelijk~bf128ae4/>

Deul, J. y Kotze, H. (18 de marzo de 2021). *English translation: Janice Deul's opinion piece about Gorman/Rijneveld*. Medium. <https://haidee-kotze.medium.com/english-translation-janice-deuls-opinion-piece-about-gorman-rijneveld-8165a8ef4767>

Fasham, C. (2 de junio de 2019). *Translating the female voice*. Varsity. <https://www.varsity.co.uk/arts/17624>

Ferrari, P. (17 de junio de 2021). *Translation can be a political act when is used to give a voice to under-represented groups and challenge gender stereotypes*. Capstan. <https://www.capstan.be/translation-can-be-a-political-act-when-is-used-to-give-a-voice-to-under-represented-groups-and-challenge-gender-stereotypes/>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Flood, A. (1 de marzo de 2021). 'Shocked by the uproar': Amanda Gorman's white translator quits. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/books/2021/mar/01/amanda-gorman-white-translator-quits-marieke-lucas-rijneveld#:~:text=The%20acclaimed%20author%20Marieke%20Lucas,who%20was%20not%20also%20Black>

Foussianes, C. (21 de enero del 2021). *All the photos of Joe Biden and Kamala Harris's historic inauguration ceremony*. Town & Country.

<https://www.townandcountrymag.com/society/politics/g35257711/joe-biden-kamala-harris-inauguration-ceremony-2021-photos/>

Gagnon, M. (21 de mayo de 2021). *L'art de traduire la poésie*. Radio-Canada.

<https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1789087/traduction-poesie-poeme-amanda-gorman>

Gascón, D. (16 de febrero de 2016). "Una buena traducción debe causar en el lector la impresión que el autor pretendía producir". Entrevista a Marta Rebón.

Letras Libres. <https://letraslibres.com/revista-espana/una-buena-traducccion-debe-causar-en-el-lector-la-impresion-que-el-autor-pretendia-producir-entrevista-a-marta-rebon/>

Geertz, C. (2017). *The Interpretation of Cultures* (3.^a ed.). Basic Books.

Geli, C. (11 de marzo de 2021). ¿Quién puede traducir a Amanda Gorman? *El País*. <https://elpais.com/cultura/2021-03-11/quien-puede-traducir-a-amanda-gorman.html>

German, G. D. (2002). "One Nation under God?": Ethnicity and Identity in Modern America. *Amnis*, 2. <https://doi.org/10.4000/amnis.86>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Gershon, L. (20 de enero de 2021). Meet Amanda Gorman, the U.S.' youngest inaugural poet. *Smithsonian Magazine*. <https://www.smithsonianmag.com/smart-news/amanda-gorman-youngest-poet-speak-presidential-inauguration-180976795/>

Giménez Montiel, G. 1 (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura en *Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata*, PDF. Consultado de <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Giménez Montiel, G. 2 (2005). La concepción simbólica de la cultura. En G. Giménez Montiel (Ed.), *Teoría y análisis de la cultura: Volumen Uno*. (pp. 67-87) CONACULTA. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5035>

Goodman, A. (31 de enero de 2013). Rosa Parks at 100: a great American rebel for racial justice. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jan/31/rosa-parks-100-american-rebel-justice>

Gordien, A. (14 de junio de 2020). *Appropriation culturelle : peut-on « voler » une culture ?* The Conversation. <https://theconversation.com/appropriation-culturelle-peut-on-voler-une-culture-136885>

Gorman, A. (2021). *Call us what we carry*. Random House Large Print.

Holligan, A. (10 de marzo de 2021). *Why a white poet did not translate Amanda Gorman*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-europe-56334369>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Hucal, S. (30 de marzo de 2021). *¿Hay que ser negra, joven y poetisa para traducir “The Hill we Climb”, de Amanda Gorman?* DW. <https://www.dw.com/es/hay-que-ser-negra-joven-y-poetisa-para-traducir-the-hill-we-climb-de-amanda-gorman/a-57056075>

Intertranslations. (21 de enero de 2021). *What are the main techniques of translation?* <https://www.intertranslations.co.uk/what-are-the-main-techniques-of-translation/>

Jones, B. (6 de junio de 2018). Growing up black in America: here's my story of everyday racism. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2018/jun/06/growing-up-black-in-america-racism-education>

Joseph, C. (10 de junio de 2020). YG, Che Lingo, Kendrick Lamar: The protest songs of Black Lives Matter 2020. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/music/2020/jun/10/yg-che-lingo-kendrick-lamar-protest-songs-of-black-lives-matter-2020-george-floyd>

Kapur, S. (30 de octubre del 2020). *Trump has signaled he won't accept and election loss. Many of his voters agree.* NBC News. <https://www.nbcnews.com/politics/2020-election/trump-has-signaled-he-won-t-accept-election-loss-many-n1245304>

Kotze, H. (15 de marzo de 2021). *Translation is the canary in the coalmine.* Medium. <https://haidee-kotze.medium.com/translation-is-the-canary-in-the-coalmine-c11c75a97660>

Koutchoumoff Arman, L. (22 de marzo de 2021). *Le bon côté de l'affaire Amanda Gorman.* *Le Temps*. <https://www.letemps.ch/culture/cote-laffaire-amanda-gorman>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Lavault-Olléon, É. et Sauron, V. (2009). Journaliste et traducteur : Deux métiers, deux réalités. *ILCEA*, 11. <https://doi.org/10.4000/ilcea.210>

Lee Brewer, R. (20 de enero de 2021). *Who are the inaugural poets for United States presidents?* *Writer's Digest*. Recuperado el 10 de mayo de 2022 de <https://www.writersdigest.com/write-better-poetry/who-are-the-inaugural-poets-for-united-states-presidents>

Levenfeld, L. (4 de octubre de 2017). *Amanda Gorman*. The Project for Women. <https://www.theprojectforwomen.com/girls/amanda-gorman/#:~:text=this%20young%20woman%20to%20evoke,answers%20or%20to%20be%20upheld>

Levy, R., Mann, T. y Restuccia, A. (6 de enero de 2021). Pro-Trump mob force way into Capitol; D.C. orders curfew. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/as-protesters-again-dispute-trumps-defeat-d-c-police-make-arrests-11609945368>

Lewis, K. (20 de enero de 2021). *Inaugural poets: Their role and relevance throughout history*. *Read Poetry*. <https://www.readpoetry.com/inaugural-poets-their-role-and-relevance-throughout-history/>

Liu, J. (20 de enero de 2021). *Read the full text of Amanda Gorman's inaugural poem 'The Hill We Climb'*. *CNBC* Make It. <https://www.cnbc.com/2021/01/20/amanda-gormans-inaugural-poem-the-hill-we-climb-full-text.html>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Lock, S. (27 de enero de 2022). Tennessee school board bans Pulitzer prize-winning Holocaust novel, *Maus*. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/world/2022/jan/27/tennessee-school-board-bans-pulitzer-prize-winning-holocaust-novel-maus>

Mahdawi, A. (1 de febrero de 2022). Cancel culture is real but it's not the 'woke mob' you should worry about. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/01/cancel-culture-books-anti-church-lgbtq-banned-us>

Mahdi, A. (7 de abril de 2021). *Polémique « Amanda Gorman »: ce que traduire veut dire*. *The Conversation*. <https://theconversation.com/polemique-amanda-gorman-ce-que-traduire-veut-dire-158116>

Malik, K. (6 de febrero de 2022). Whoopi Goldberg's Holocaust remarks drew on a misguided idea of racism. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/06/whoopi-goldberg-holocaust-remarks-were-born-of-ignorance-not-racism>

Malik, K. (7 de marzo de 2021). Lost in translation: The dead end of dividing the world on identity lines. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/mar/07/amanda-gorman-in-segregating-identity-our-human-experience-gets-lost-in-translation>

Marin La Meslée, V. y Pujas, S. (2 de marzo de 2021). Amanda Gorman, la poétesse préférée des Biden, traduite en français. *Le Point*.

https://www.lepoint.fr/culture/amanda-gorman-la-poetesse-preferee-des-biden-traduite-en-francais-17-02-2021-2414473_3.php#11

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Morris, A. y Treitler Bashi, V. (2019). O estado racial da união: compreendendo raça e desigualdade racial nos Estados Unidos da América. *Caderno CRH*, 32 (85), 15-31. Epub June 03, 2019. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v32i85.27828>

Muñoz Bata, S. (17 de febrero de 2020). De apropiaciones y apreciaciones en la cultura. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/cultura/de-apropiaciones-y-apreciaciones-en-la-cultura/>

Nord, C. (2018). *Traducir, una actividad con propósito. Introducción a los enfoques funcionalistas*. Frank & Timme.

Ouedraogo, P. (2018). Ouvrir la voix d'Amandine Gay : une mise en perspective des enjeux du Black Feminism. *esse arts + opinions*, (92), 92–95. <https://www.erudit.org/en/journals/esse/2018-n92-esse03352/87257ac.pdf>

Paz, O. (2014). *Versiones y diversiones*. Galaxia Gutenberg.

Petridis, A. (17 de diciembre de 2020). Pop in 2020: an escape into disco, folklore and nostalgia. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/music/2020/dec/17/pop-in-2020-an-escape-into-disco-folklore-and-nostalgia>

Reséndiz, L. (1 de agosto de 2021). No es cancelación todo lo que parece. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/no-es-cancelacion-todo-lo-que-parece/>

Ricoeur, P. (2006). *On Translation*. Routledge.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Romano, A. (25 de agosto de 2020). *Why we can't stop fighting about cancel culture*. Vox. Recuperado el 14 de junio de 2022 de <https://www.vox.com/culture/2019/12/30/20879720/what-is-cancel-culture-explained-history-debate>

Rose, S. (29 de marzo de 2021). Adieu to Pepé Le Pew: why 'cancel culture' in cartoons is nothing new. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/film/2021/mar/29/adieu-to-pepe-le-pew-why-cancel-culture-in-cartoons-is-nothing-new>

Rueda Monreal, R. (10 de octubre de 2020). El traductor literario, ese artista. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/cultura/el-traductor-literario-ese-artista-asociacion-ametli-8448223.html>

Samoyault, T. (3 de diciembre de 2022). Entretien avec Santiago Artozqui. *En attendant Nadeau*, (163). <https://www.en-attendant-nadeau.fr/2022/12/03/entretien-santiago-artozqui/>

Screen, B. (11 de julio de 2017). *The future of translation is part human, part machine*. The Conversation. <https://theconversation.com/the-future-of-translation-is-part-human-part-machine-76253>

Shreve, G. M. (2016). Bilinguisme et traduction. *HAL Open Science*. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01352428/document>

Sinard, A. (29 de septiembre de 2017). *Faut-il traduire la poésie ?* France Culture. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/faut-il-traduire-la-poesie-3445568>

Steiner, G. (1998). *After Babel: Aspects of Language and Translation* (3.^a ed.). Oxford University Press.

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

The Society of Authors. (s.f.). *Name the translator.*

<https://www.societyofauthors.org/Where-We-Stand/Credit/Name-the-Translator>

The View. (2 de junio del 2023). *Joy Behar adds Amanda Gorman's book to her 'Joy's Banned Book Club' | The View* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=kaxeOke2h0s>

Tirosh, O. (2 de abril de 2021). *About poetry translation: How Amanda Gorman's poem ignited a conversation.* Tomedes. <https://www.tomedes.com/tomedes-insider/amanda-gorman-poetry-translation.php>

Tolan, C., Kuznia, R. y Ortega, B. (7 de enero de 2021). *Insurrection fueled by conspiracy groups, extremists and fringe movements.* CNN US.

<https://edition.cnn.com/2021/01/07/us/insurrection-capitol-extremist-groups-invs/index.html>

Tremblay, O. (11 de marzo de 2021). *Qui peut traduire Amanda Gorman? Le Devoir.* <https://www.ledevoir.com/opinion/chroniques/596688/qui-peut-traduire-amanda-gorman>

Viennot, B. (16 de marzo de 2021). *L'affaire du poème d'Amanda Gorman n'a rien à voir avec la traduction.* Slate FR. <http://www.slate.fr/story/205541/polemique-traduction-poeme-amanda-gorman-femme-noire-communautarisme>

Wolfestone. (24 de junio de 2020). *The evolution of AI translation: The future of translation | Wolfestone Translation.* Medium.

<https://medium.com/@Wolfestone/the-evolution-of-ai-translation-the-future-of-translation-wolfestone-translation-49694aeff144>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Wordminds. (25 de abril de 2019). *Why is literary translation a challenge?*
<https://wordminds.com/blog/why-literary-translation-challenging>

Zurcher, A. (18 de febrero de 2021). *Cancel culture: Have any two words become more weaponised?* BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-55959135>

APÉNDICE

Ideas adicionales que, por falta de espacio dentro de este ensayo, no fueron incluidas pero que aún, si son revisadas en conjunto con las expuestas en páginas anteriores, pueden volverse un complemento fascinante.

Artozqui, S. (1 de julio del 2020). Les traductions passent, le racisme reste. *En attendant Nadeau*, (108). <https://www.en-attendant-nadeau.fr/2020/07/01/traduction-racisme-mitchell/>

Gorman, A. y Di Verso, L. (16 de julio del 2022). *3 poemas de Amanda Gorman*. Zenda Libros. <https://www.zendalibros.com/3-poemas-de-amanda-gorman-mi-nombre-es-nosotros/>

Kakissis, J. (29 de enero del 2022). *Hungarian Roma are translating Amanda Gorman; her poetry speaks to their experience*. NPR. <https://www.npr.org/2022/01/29/1072718452/amanda-gorman-poetry-translated-hungary-roma>

Kampfner, C. (21 de octubre del 2023). Salman Rushdie fears death of novelist's art if writers 'stay in their lane'. *The Times*. <https://www.thetimes.co.uk/article/salman-rushdie-fears-death-of-novelists-art-if-writers-stay-in-their-lane-nf65n28g6>

Kozak Rovero, G. (26 de julio del 2022). *Literatura y activismo: las nuevas generaciones*. Letras Libres. <https://letraslibres.com/literatura/gisela-kozak-literatura-activismo-nuevas-generaciones/>

-Los límites de la traducción en el caso de Amanda Gorman-

Potdevin, P. (29 de diciembre del 2022). *Amanda Gorman : «La poésie est une tradition Vivante, même si elle reste souvent le domaine de mâles blancs, âgés ou morts»*. Madame Figaro. <https://madame.lefigaro.fr/celebrites/culture/amanda-gorman-la-poesie-est-une-tradition-vivante-meme-si-elle-reste-souvent-le-domaine-de-males-blancs-ages-ou-morts-20221229>

Pym, A. (1995). Translators as Breakers of Norms? En Delisle, J. & Woodsworth, J. (Eds.). *Translators through History* (pp. 151-153). John Benjamins/UNESCO.

Salabert, J. (14 de junio de 1980). Javier Marías: “Traducir tiene la grandeza de la humildad”. *El País*. https://elpais.com/diario/1980/06/15/cultura/329868002_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRARTCULT&o=cerrcult

Trapenard, A. (Anfitrión). (2023, 12 de octubre). Pêril sur les livres [Episodio de podcast de audio]. En *La Grande Librairie*. Apple Podcasts. <https://podcasts.apple.com/mx/podcast/la-grande-librairie/id1454682621?i=1000631067885>

Vásquez, J. G. (7 de diciembre del 2023). Elogio de los invisibles. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-12-07/elocio-de-los-invisibles.html>

Weinberg, L. (2019). Rayuela: novela de traducción, o de cómo champollionizar la rosetta de la literatura. *Signos Literarios*, 15(29), 8-29. <https://signosliterarios.izt.uam.mx/index.php/SL/article/view/266>